

2 Crónicas

¹ Y SALOMÓN hijo de David fue afirmado en su reino; y el SEÑOR su Dios fue con él, y le engrandeció sobremanera.

² Y llamó Salomón a todo Israel, tribunos, centuriones, y jueces, y a todos los príncipes de todo Israel, cabezas de familias.

³ Y fue Salomón, y con él toda la congregación, al alto que había en Gabaón; porque allí estaba el tabernáculo de la congregación de Dios, que Moisés siervo del SEÑOR había hecho en el desierto.

⁴ Mas David había traído el arca de Dios de Quiriatjearim al lugar que él le había preparado; porque él le había tendido una tienda en Jerusalem.

⁵ Asimismo el altar de latón que había hecho Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo del SEÑOR, al cual fueron a consultar Salomón y la congregación.

⁶ Subió pues Salomón allá delante del SEÑOR, al altar de latón que estaba en el tabernáculo de la congregación, y ofreció sobre él mil holocaustos.

⁷ Y aquella noche apareció Dios a Salomón, y díjole: Demanda lo *que quisieres* que yo te dé.

⁸ Y Salomón dijo a Dios: Tú has hecho con David mi padre grande misericordia, y a mí me has puesto por rey en lugar suyo.

⁹ Confírmese pues ahora, oh SEÑOR Dios, tu palabra *dada* a David mi padre; porque tú me has puesto

por rey sobre un pueblo en muchedumbre como el polvo de la tierra.

¹⁰ Dame ahora sabiduría y conocimiento, para salir y entrar delante de este pueblo: porque ¿quién podrá juzgar este tu pueblo tan grande?

¹¹ Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto esto fue en tu corazón, que no pediste riquezas, hacienda, o gloria, ni el alma de los que te quieren mal, ni pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría y conocimiento para juzgar mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey,

¹² Sabiduría y conocimiento te es dada; y también te daré riquezas, hacienda, y gloria, cual nunca hubo en los reyes que han sido antes de ti, ni después de ti habrá tal.

¹³ Y volvió Salomón a Jerusalem del alto que estaba en Gabaón, de delante del tabernáculo de la congregación; y reinó sobre Israel.

¹⁴ Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tuvo mil y cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem.

¹⁵ Y puso el rey plata y oro en Jerusalem como piedras, y cedro como sicómoros que *hay* en los campos en abundancia.

¹⁶ Y sacaban caballos y lienzos finos de Egipto para Salomón; pues por contrato tomaban *allí* los mercaderes del rey caballos y lienzos.

¹⁷ Y subían, y sacaban de Egipto, un carro por seiscientas piezas de plata, y un caballo por ciento y cincuenta: y así se sacaban por medio de ellos para todos los reyes de los heteos, y para los reyes de Siria.

2

¹ DETERMINÓ pues Salomón edificar casa al nombre del SEÑOR, y *otra* casa para su reino.

² Y contó Salomón setenta mil hombres que llevasen cargas, y ochenta mil hombres que cortasen en el monte, y tres mil y seiscientos que los gobernasen.

³ Y envió a decir Salomón a Hiram rey de Tiro: *Haz conmigo* como hiciste con David mi padre, enviándole cedros para que edificara para sí casa en que morase.

⁴ He aquí yo tengo que edificar casa al nombre del SEÑOR mi Dios, para consagrársela, para quemar perfumes aromáticos delante de él, y para la colocación continua de los panes de la proposición, y para holocaustos a mañana y tarde, y los sábados, y nuevas lunas, y festividades del SEÑOR nuestro Dios; lo cual ha de ser perpetuo en Israel.

⁵ Y la casa que tengo que edificar, ha de ser grande: porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses.

⁶ Mas ¿quién será tan poderoso que le edifique casa? El cielo y el cielo de los cielos no le pueden contener; ¿quién pues soy yo, que le edifique casa, sino para quemar perfumes delante de él?

⁷ Envíame pues ahora un hombre hábil, que sepa trabajar en oro, y en plata, y en latón, y en hierro, en púrpura, y en carmesí, y en azul, y que sepa esculpir con los maestros que están conmigo en Judá y en Jerusalem, los cuales previno mi padre.

⁸ Envíame también madera de cedro, de ciprés, de algumim, del Líbano: porque yo sé que tus siervos

entienden de cortar madera en el Líbano; y he aquí, mis siervos irán con los tuyos,

⁹ Para que me apresten mucha madera, porque la casa que tengo de edificar ha de ser grande y portentosa.

¹⁰ Y he aquí para los operarios tus siervos, cortadores de la madera, he dado veinte mil coros de trigo en grano, y veinte mil coros de cebada, y veinte mil batos de vino, y veinte mil batos de aceite.

¹¹ Entonces Hiram rey de Tiro respondió por letras, las que envió a Salomón: Porque el SEÑOR amó a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.

¹² Y además decía Hiram: Bendito sea el SEÑOR el Dios de Israel, que hizo el cielo y la tierra, y que dio al rey David hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que edifique casa al SEÑOR, y casa para su reino.

¹³ Yo pues te he enviado un hombre hábil y entendido, *que fue* de Hiram mi padre,

¹⁴ Hijo de una mujer de las hijas de Dan, y su padre *fue* de Tiro; el cual sabe trabajar en oro, y plata, y latón, y hierro, en piedra y en madera, en púrpura y en azul, y en lino fino y en carmesí; asimismo para esculpir todas figuras, y sacar toda suerte de diseño que se le propusiere, y *estar* con tus hombres peritos, y con los de mi señor David tu padre.

¹⁵ Ahora pues, enviará mi señor a sus siervos el trigo y cebada, y aceite y vino, que ha dicho;

¹⁶ Y nosotros cortaremos en el Líbano la madera que hubieres menester, y te la traeremos en balsas por el mar hasta Jope, y tú la harás llevar hasta

Jerusalem.

¹⁷ Y contó Salomón todos los hombres extranjeros que estaban en la tierra de Israel, después de haberlos ya contado David su padre, y fueron hallados ciento cincuenta y tres mil seiscientos.

¹⁸ Y señaló de ellos setenta mil para llevar cargas, y ochenta mil que cortasen en el monte, y tres mil y seiscientos por sobrestantes para hacer trabajar al pueblo.

3

¹ Y COMENZÓ Salomón a edificar la casa del SEÑOR en Jerusalem, en el monte Moria que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán jebuseo.

² Y comenzó a edificar en el mes segundo, a dos *del mes*, en el cuarto año de su reinado.

³ *Éstas son las medidas de que* Salomón fundó el edificio de la casa de Dios. La primera medida fue, la longitud de sesenta codos; y la anchura de veinte codos.

⁴ El pórtico que estaba en la delantera de la longitud, era de veinte codos al frente del ancho de la casa, y su altura de ciento y veinte: y cubriólo por dentro de oro puro.

⁵ Y techó la casa mayor con madera de ciprés, la cual cubrió de buen oro, e hizo resaltar sobre ella palmas y cadenas.

⁶ Cubrió también la casa de piedras preciosas por excelencia: y el oro era oro de Parvaim.

⁷ Así cubrió la casa, sus vigas, sus umbrales, sus paredes, y sus puertas, con oro; y esculpió querubines por las paredes.

⁸ Hizo asimismo la casa del lugar santísimo, cuya longitud era de veinte codos según el ancho del frente de la casa, y su anchura de veinte codos: y cubrióla de buen oro que ascendía a seiscientos talentos.

⁹ Y el peso de los clavos tuvo cincuenta siclos de oro. Cubrió también de oro las salas.

¹⁰ Y dentro del lugar santísimo hizo dos querubines de forma de niños, los cuales cubrieron de oro.

¹¹ El largo de las alas de los querubines era de veinte codos: porque la una ala era de cinco codos: la cual llegaba hasta la pared de la casa; y la otra ala de cinco codos, la cual llegaba al ala del otro querubín.

¹² De la misma manera la una ala del otro querubín era de cinco codos: la cual llegaba hasta la pared de la casa; y la otra ala era de cinco codos, que tocaba al ala del otro querubín.

¹³ Así las alas de estos querubines estaban extendidas por veinte codos: y ellos estaban en pie con los rostros hacia la casa.

¹⁴ Hizo también el velo *de* azul, púrpura, carmesí y lino fino, e hizo resaltar en él querubines.

¹⁵ Delante de la casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de longitud, con sus capiteles encima, de cinco codos.

¹⁶ Hizo asimismo cadenas *como hizo* en el lugar santísimo, y púsolas sobre los capiteles de las columnas: e hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas.

¹⁷ Y asentó las columnas delante del templo, la una a la mano derecha, y la otra a la izquierda; y a la de la mano derecha llamó Jaquín, y a la de la izquierda, Boaz.

4

¹ HIZO además un altar de latón de veinte codos de longitud, y veinte codos de anchura, y diez codos de altura.

² También hizo un mar de fundición, el cual tenía diez codos de un borde al otro borde, enteramente redondo: su altura era de cinco codos, y una línea de treinta codos lo ceñía alrededor.

³ Y debajo de él había figuras de bueyes que lo circundaban, diez en cada codo todo alrededor: eran dos órdenes de bueyes fundidos juntamente con el mar.

⁴ Y estaba asentado sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al septentrión, y tres al occidente, y tres al sur, y tres al oriente: y el mar asentaba sobre ellos, y todas sus traseras estaban a la parte de adentro.

⁵ Y tenía de grueso un palmo, y el borde era de la hechura del borde de una copa, o flor de lis. Y hacía tres mil batos.

⁶ Hizo también diez fuentes, y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar y limpiar en ellas la obra de la ofrenda quemada; mas el mar era para lavarse los sacerdotes en él.

⁷ Hizo asimismo diez candeleros de oro según su forma, los cuales puso en el templo, cinco a la derecha, y cinco a la izquierda.

⁸ Además hizo diez mesas y púsolas en el templo, cinco a la derecha, y cinco a la izquierda: igualmente hizo cien tazones de oro.

⁹ A más de esto hizo el patio de los sacerdotes, y el gran patio, y las portadas del patio, y cubrió las puertas de ellas de latón.

¹⁰ Y asentó el mar al lado derecho hacia el oriente,

enfrente del sur.

¹¹ Hizo también Hiram calderos, y palas, y tazones; y acabó Hiram la obra que hacía al rey Salomón para la casa de Dios;

¹² Dos columnas, y los cordones, los capiteles sobre las cabezas de las dos columnas, y dos redes para cubrir las dos bolas de los capiteles que estaban encima de las columnas;

¹³ Cuatrocientas granadas en las dos redecillas, dos órdenes de granadas en cada redecilla, para que cubriesen las dos bolas de los capiteles que estaban encima de las columnas.

¹⁴ Hizo también las basas, sobre las cuales asentó las fuentes;

¹⁵ Un mar, y doce bueyes debajo de él;

¹⁶ Y calderos, y palas, y garfios; y todos sus enseres hizo Hiram su padre al rey Salomón para la casa del SEÑOR, de latón purísimo.

¹⁷ Y fundiólos el rey en los llanos del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Seredat.

¹⁸ Y Salomón hizo todos estos vasos en grande abundancia, porque no pudo ser hallado el peso del latón.

¹⁹ Así hizo Salomón todos los vasos para la casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas sobre las cuales se ponían los panes de la proposición;

²⁰ Asimismo los candeleros y sus lámparas, de oro puro, para que las encendiesen delante del lugar santísimo conforme a la costumbre.

²¹ Y las flores, y las lamparillas, y las despabiladeras *se hicieron* de oro, de oro perfecto;

²² También los platillos, y las jofainas, y las cucharas, y los incensarios, de oro puro. Cuanto a la

entrada de la casa, sus puertas interiores para el lugar santísimo, y las puertas de la casa del templo, de oro.

5

¹ Y ACABADA que fue toda la obra que hizo Salomón para la casa del SEÑOR, metió Salomón *en ella* las cosas que David su padre había dedicado; y puso la plata, y el oro, y todos los vasos, en los tesoros de la casa de Dios.

² Entonces Salomón juntó en Jerusalem los ancianos de Israel, y todos los príncipes de las tribus, las cabezas de las familias de los hijos de Israel, para que trajesen el arca del pacto del SEÑOR de la ciudad de David, que es Sión.

³ Y juntáronse al rey todos los varones de Israel, a la solemnidad del mes séptimo.

⁴ Y vinieron todos los ancianos de Israel, y tomaron los levitas el arca:

⁵ Y llevaron el arca, y el tabernáculo de la congregación, y todos los vasos del santuario que estaban en el tabernáculo: los sacerdotes y los levitas los llevaron.

⁶ Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había a él reunido delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por la multitud no se pudieron contar ni numerar.

⁷ Y los sacerdotes metieron el arca del pacto del SEÑOR en su lugar, en el lugar santísimo de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines:

⁸ Pues los querubines extendían las alas sobre el asiento del arca, y cubrían los querubines por

encima así el arca como sus barras.

⁹ E hicieron salir fuera las barras, de modo que se viesen los extremos de las barras del arca delante del lugar santísimo, pero no se veían desde fuera: y allí estuvieron hasta hoy.

¹⁰ En el arca no había sino las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb, con las cuales el SEÑOR había hecho pacto con los hijos de Israel, después que salieron de Egipto.

¹¹ Y como los sacerdotes salieron del santuario, (porque todos los sacerdotes que se hallaron habían sido santificados, y no guardaban sus veces;

¹² Y los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemán, y los de Jedutún, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas:)

¹³ Sonaban pues las trompetas, y cantaban con la voz todos a una, para alabar y dar gracias al SEÑOR: y cuando alzaban la voz con trompetas y címbalos e instrumentos de música, cuando alababan al SEÑOR, *diciendo*: Porque es bueno, porque su misericordia es para siempre: la casa se llenó entonces de una nube, la casa del SEÑOR.

¹⁴ Y no podían los sacerdotes estar para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria del SEÑOR había henchido la casa de Dios.

6

¹ ENTONCES dijo Salomón: el SEÑOR ha dicho que él habitaría en la oscuridad.

² Yo pues he edificado una casa de morada para ti, y una habitación en que mores para siempre.

³ Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel: y toda la congregación de Israel estaba en pie.

⁴ Y él dijo: Bendito sea el SEÑOR Dios de Israel, el cual con su mano ha cumplido lo que habló por su boca a David mi padre, diciendo:

⁵ Desde el día que saqué mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus de Israel para edificar casa donde estuviese mi nombre, ni he escogido varón que fuese príncipe sobre mi pueblo Israel.

⁶ Mas a Jerusalem he elegido para que en ella esté mi nombre, y a David he elegido para que fuese sobre mi pueblo Israel.

⁷ Y David mi padre tuvo en el corazón edificar casa al nombre del SEÑOR Dios de Israel.

⁸ Pero el SEÑOR dijo a David mi padre: Respecto a haber tenido en tu corazón edificar casa a mi nombre, bien has hecho en haber tenido esto en tu corazón.

⁹ No obstante tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.

¹⁰ Y el SEÑOR ha cumplido su palabra que había dicho; pues levantéme yo en lugar de David mi padre, y heme sentado en el trono de Israel, como el SEÑOR había dicho; y he edificado casa al nombre del SEÑOR Dios de Israel.

¹¹ Y en ella he puesto el arca, en la cual está el pacto del SEÑOR que concertó con los hijos de Israel.

¹² Púsose luego *Salomón* delante del altar del

SEÑOR, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos.

13 Porque Salomón había hecho un púlpito de latón, de cinco codos de largo, y de cinco codos de ancho, y de altura de tres codos, y lo había puesto en medio del patio: y púsose sobre él, e hincóse de rodillas delante de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo, dijo:

14 Oh SEÑOR Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón;

15 Que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le dijiste: tú lo dijiste de tu boca, mas con tu mano lo has cumplido, como *parece* este día.

16 Ahora pues, oh SEÑOR Dios de Israel, guarda a tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará de ti varón delante de mí, que se siente en el trono de Israel, a condición que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú delante de mí has andado.

17 Ahora pues, oh SEÑOR Dios de Israel, verifíquese tu palabra que dijiste a tu siervo David.

18 Mas ¿es verdad que Dios ha de habitar con el hombre en la tierra? He aquí, el cielo y el cielo de los cielos no pueden contenerte: ¿cuánto menos esta casa que he edificado?

19 Mas tú mirarás a la oración de tu siervo, y a su ruego, oh SEÑOR Dios mío, para oír el clamor y la oración con que tu siervo ora delante de ti.

20 Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste, Mi

nombre estará allí; que oigas la oración con que tu siervo ora en este lugar.

²¹ Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hicieren oración, que tú oirás desde el cielo, desde el lugar de tu morada: que oigas y perdones.

²² Si alguno pecare contra su prójimo, y él le pidiere juramento haciéndole jurar, y el juramento viniere delante de tu altar en esta casa,

²³ Tú oirás desde el cielo, y obrarás, y juzgarás a tus siervos, dando la paga al impío, tornándole su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo en darle conforme a su justicia.

²⁴ Si tu pueblo Israel cayere delante de los enemigos, por haber prevaricado contra ti, y se convirtieren, y confesaren tu nombre, y rogaren delante de ti en esta casa,

²⁵ Tú oirás desde los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y los volverás a la tierra que diste a ellos y a sus padres.

²⁶ Si el cielo se cerrare, que no haya lluvia por haber pecado contra ti, si oraren a ti en este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres,

²⁷ Tú *los* oirás en el cielo, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, la cual diste por heredad a tu pueblo.

²⁸ Y si hubiere hambre en la tierra, o si hubiere pestilencia, si hubiere tizoncillo o añublo, langosta o pulgón; o si los cercaren sus enemigos en la tierra de su domicilio; cualquiera plaga o enfer-

medad que sea;

²⁹ Toda oración y todo ruego que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cualquiera que conociere su llaga y su dolor en su corazón, si extendiere sus manos a esta casa,

³⁰ Tú oirás desde el cielo, desde el lugar de tu habitación, y perdonarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, habiendo conocido su corazón; (porque sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres;)

³¹ Para que te teman y anden en tus caminos, todos los días que vivieren sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

³² Y también al extranjero que no fuere de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras a causa de tu grande nombre, y de tu mano fuerte, y de tu brazo extendido, si vinieren, y oraren en esta casa,

³³ Tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme a todas las cosas por las cuales hubiere clamado a ti el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que he edificado yo.

³⁴ Si tu pueblo saliere a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú los enviases, y oraren a ti hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la casa que he edificado a tu nombre,

³⁵ Tú oirás desde los cielos su oración y su ruego, y ampararás su derecho.

³⁶ Si pecaren contra ti, (pues no hay hombre que no peque,) y te airares contra ellos, y los entre-

gares delante de sus enemigos, para que los que los tomaren los lleven cautivos a tierra de enemigos, lejos o cerca,

³⁷ Y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren llevados cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecamos, hemos hecho inicualemente, impiamente hemos obrado;

³⁸ Si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia su tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tu elegiste, y hacia la casa que he edificado a tu nombre;

³⁹ Tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, y ampararás su causa, y perdonarás a tu pueblo que pecó contra ti.

⁴⁰ Ahora pues, oh Dios mío, ruégote estén abiertos tus ojos, y atentos tus oídos a la oración en este lugar.

⁴¹ Oh SEÑOR Dios, levántate ahora para *habitar en* tu reposo, tú y el arca de tu fortaleza; sean, oh SEÑOR Dios, vestidos de salvación tus sacerdotes, y gocen de bien tus santos.

⁴² Oh SEÑOR Dios, no hagas volver el rostro de tu unguido: acuérdate de las misericordias de David tu siervo.

7

¹ Y COMO Salomón acabó de orar, el fuego descendió del cielo, y consumió la ofrenda quemada y las víctimas; y la gloria del SEÑOR hinchó la casa.

² Y no podían entrar los sacerdotes en la casa del SEÑOR, porque la gloria del SEÑOR había henchido la casa del SEÑOR.

³ Y como vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria del SEÑOR sobre la casa, cayeron en tierra sobre sus rostros en el pavimento, y adoraron, confesando al SEÑOR, *diciendo*: Porque es bueno, porque su misericordia es para siempre.

⁴ Entonces el rey y todo el pueblo sacrificaron víctimas delante del SEÑOR.

⁵ Y ofreció el rey Salomón en sacrificio veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte mil ovejas; y así dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo.

⁶ Y los sacerdotes asistían en su ministerio; y los levitas con los instrumentos de música del SEÑOR, los cuales había hecho el rey David para confesar al SEÑOR, que su misericordia es para siempre; cuando David alababa por mano de ellos. Asimismo los sacerdotes tañían trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pie.

⁷ También santificó Salomón el medio del patio que estaba delante de la casa del SEÑOR, por cuanto había ofrecido allí los holocaustos, y los sebos de los pacíficos; porque en el altar de latón que Salomón había hecho, no podían caber los holocaustos, y el presente, y los sebos.

⁸ Entonces hizo Salomón fiesta siete días, y con él todo Israel, una grande congregación, desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto.

⁹ Al octavo día hicieron una asamblea solemne, porque habían hecho la dedicación del altar en

siete días, y habían celebrado la solemnidad por siete días.

10 Y a los veintitrés del mes séptimo envió al pueblo a sus estancias, alegres y gozosos de corazón por los beneficios que el SEÑOR había hecho a David, y a Salomón, y a su pueblo Israel.

11 Acabó pues Salomón la casa del SEÑOR, y la casa del rey: y todo lo que Salomón tuvo en voluntad de hacer en la casa del SEÑOR y en su casa, fue prosperado.

12 Y apareció el SEÑOR a Salomón de noche, y díjole: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por casa de sacrificio.

13 Si yo cerrare el cielo, que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo;

14 Si se humillare mi pueblo, sobre los cuales mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde el cielo, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

15 Ahora estarán abiertos mis ojos, y atentos mis oídos, a la oración en este lugar:

16 Pues que ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre.

17 Y tú, si anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, e hicieres todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis derechos,

18 Yo confirmaré el trono de tu reino, como con-

certé con David tu padre, diciendo: No faltará varón de ti que domine en Israel.

¹⁹ Mas si vosotros os volviereis, y dejareis mis estatutos y mis preceptos que os he propuesto, y fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis,

²⁰ Yo los arrancaré de mi tierra que les he dado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí, y pondréla por proverbio y fábula en todos los pueblos.

²¹ Y esta casa que habrá sido ilustre, será espanto a todo el que pasare, y dirá: ¿Por qué ha hecho así el SEÑOR a esta tierra y a esta casa?

²² Y se responderá: Por cuanto dejaron al SEÑOR Dios de sus padres, el cual los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado dioses ajenos, y los adoraron y sirvieron: por eso él ha traído todo este mal sobre ellos.

8

¹ Y ACONTECIÓ que al cabo de veinte años que Salomón había edificado la casa del SEÑOR y su casa,

² Reedificó Salomón las ciudades que Hiram le había dado, y estableció en ellas a los hijos de Israel.

³ Después vino Salomón a Hamat de Soba, y la tomó.

⁴ Y edificó a Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de municiones que edificó en Hamat.

⁵ Asimismo reedificó a Bet-horón la de arriba, y a Bet-horón la de abajo, ciudades fortificadas, de muros, puertas, y barras;

⁶ Y a Baalat, y a todas las villas de munición que Salomón tenía; también todas las ciudades de los carros y las de la gente de a caballo; y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalem, y en el Líbano, y en toda la tierra de su señorío.

⁷ Y a todo el pueblo que había quedado de los heteos, amorreos, ferezeos, heveos, y jebuseos, que no eran de Israel,

⁸ Los hijos de los que habían quedado en la tierra después de ellos, a los cuales los hijos de Israel no destruyeron del todo, hizo Salomón tributarios hasta hoy.

⁹ Y de los hijos de Israel no puso Salomón siervos en su obra; porque eran hombres de guerra, y sus príncipes y sus capitanes, y comandantes de sus carros, y su gente de a caballo.

¹⁰ Y tenía Salomón doscientos y cincuenta principales de los gobernadores, los cuales mandaban en aquella gente.

¹¹ Y pasó Salomón a la hija de Faraón, de la ciudad de David a la casa que él le había edificado; porque dijo: Mi esposa no morará en la casa de David rey de Israel, porque aquellas *habitaciones* donde ha entrado el arca del SEÑOR, son sagradas.

¹² Entonces ofreció Salomón holocaustos al SEÑOR sobre el altar del SEÑOR, que había él edificado delante del pórtico,

¹³ Para que ofreciesen cada cosa en su día, conforme al mandamiento de Moisés, en los sábados, en las nuevas lunas, y en las fiestas solemnes, tres veces en el año, *a saber*, en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas, y en la fiesta

de los tabernáculos.

¹⁴ Y constituyó los repartimientos de los sacerdotes en sus oficios, conforme a la ordenación de David su padre; y los levitas por sus órdenes, para que alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes, cada cosa en su día; asimismo los porteros por su orden a cada puerta: porque así lo había mandado David, varón de Dios.

¹⁵ Y no salieron del mandamiento del rey, cuanto a los sacerdotes y levitas, y los tesoros, y todo negocio:

¹⁶ Porque toda la obra de Salomón estaba preparada desde el día en que la casa del SEÑOR fue fundada hasta que se acabó, *hasta que* la casa del SEÑOR fue acabada del todo.

¹⁷ Entonces Salomón fue a Esion-geber, y a Elot, a la costa del mar en la tierra de Edom.

¹⁸ Porque Hiram le había enviado navíos por mano de sus siervos, y marineros conocedores del mar, los cuales fueron con los siervos de Salomón a Ofir, y tomaron de allá cuatrocientos y cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomón.

9

¹ Y OYENDO la reina de Seba la fama de Salomón, vino a Jerusalem con una muy grande compañía, con camellos cargados de aroma, y oro en abundancia, y piedras preciosas, para tentar a Salomón con preguntas difíciles. Y luego que vino a Salomón, habló con él todo lo que en su corazón tenía.

² Pero Salomón le contestó todas sus preguntas: y ninguna cosa quedó que Salomón no le declarase.

³ Y viendo la reina de Seba la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,

⁴ Y las viandas de su mesa, y el asiento de sus siervos, y el estado de sus criados, y las vestiduras de ellos, sus maestresalas y sus vestiduras, y su subida por donde subía a la casa del SEÑOR, no quedó más espíritu en ella.

⁵ Y dijo al rey: Verdad es lo que había oído en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría;

⁶ Mas yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto: y he aquí que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me había sido dicha; porque tú sobrepujas la fama que yo había oído.

⁷ Bienaventurados tus hombres, y dichosos estos tus siervos, que están siempre delante de ti, y oyen tu sabiduría.

⁸ El SEÑOR tu Dios sea bendito, el cual se ha agradado en ti para ponerte sobre su trono por rey del SEÑOR tu Dios: por cuanto tu Dios amó a Israel para establecerlo por siempre, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia.

⁹ Y dio al rey ciento y veinte talentos de oro, y gran copia de aromas, y piedras preciosas: nunca hubo tales aromas como los que dio la reina de Seba al rey Salomón.

¹⁰ También los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que habían traído el oro de Ofir, trajeron madera de algumim, y piedras preciosas.

¹¹ E hizo el rey de la madera de algumim gradas en la casa del SEÑOR, y en las casas reales, y arpas y salterios para los cantores: nunca en tierra de Judá se había visto *madera* semejante.

12 Y el rey Salomón dio a la reina de Seba todo lo que ella quiso y le pidió, más de lo que había traído al rey. Después se volvió y fuese a su tierra con sus siervos.

13 Y el peso de oro que venía a Salomón cada un año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro,

14 Sin lo que traían los mercaderes y negociantes; y también todos los reyes de Arabia y los príncipes de la tierra traían oro y plata a Salomón.

15 Hizo también el rey Salomón doscientos paveses de oro de martillo, cada uno de los cuales tenía seiscientos *siclos* de oro labrado:

16 Asimismo trescientos escudos de oro batido, teniendo cada escudo trescientos *siclos* de oro: y púsolos el rey en la casa del bosque del Líbano.

17 Hizo además el rey un gran trono de marfil, y cubriólo de oro puro.

18 Y había seis gradas al trono, con un estrado de oro al mismo, y brazos de la una parte y de la otra al lugar del asiento, y dos leones que estaban junto a los brazos.

19 Había también allí doce leones sobre las seis gradas de la una parte y de la otra. Jamás fue hecho otro semejante en reino alguno.

20 Toda la vajilla del rey Salomón era de oro, y toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano, de oro puro. En los días de Salomón la plata no era de estima.

21 Porque la flota del rey iba a Tarsis con los siervos de Hiram, y cada tres años solían venir las naves de Tarsis, y traían oro, plata, marfil, simios, y pavos.

22 Y excedió el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría.

23 Y todos los reyes de la tierra procuraban *ver* el rostro de Salomón, por oír su sabiduría, que Dios había puesto en su corazón:

24 Y de éstos cada uno traía su presente, vasos de plata, vasos de oro, vestiduras, armas, aromas, caballos y acémilas, todos los años.

25 Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas para los caballos y carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem.

26 Y tuvo señorío sobre todos los reyes desde el río hasta la tierra de los filisteos, y hasta el término de Egipto.

27 Y puso el rey plata en Jerusalem como piedras, y cedros como los sicómoros que *hay* por las campiñas en abundancia.

28 Sacaban también caballos para Salomón, de Egipto y de todas las provincias.

29 Lo demás de los hechos de Salomón, primeros y postreros, ¿no está todo escrito en los libros de Natán profeta, y en la profecía de Ahías silonita, y en las profecías del vidente Iddo contra Jeroboam hijo de Nabat?

30 Y reinó Salomón en Jerusalem sobre todo Israel cuarenta años.

31 Y durmió Salomón con sus padres, y sepultáronlo en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Roboam su hijo.

10

1 Y ROBOAM fue a Siquem porque en Siquem se había juntado todo Israel para hacerlo rey.

² Y como lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, el cual estaba en Egipto, donde había huído a causa del rey Salomón, volvió de Egipto.

³ Y enviaron y llamáronle. Vino pues Jeroboam, y todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:

⁴ Tu padre agravó nuestro yugo: afloja tú, pues, ahora *algo* de la dura servidumbre, y del grave yugo con que tu padre nos apremió, y te serviremos.

⁵ Y él les dijo: Volved a mí de aquí a tres días. Y el pueblo se fue.

⁶ Entonces el rey Roboam tomó consejo con los viejos, que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y díjoles: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

⁷ Y ellos le hablaron, diciendo: Si te condujeres humanamente con este pueblo, y los agradares, y les hablares buenas palabras, ellos te servirán perpetuamente.

⁸ Mas él, dejando el consejo que le dieron los viejos, tomó consejo con los mancebos que se habían criado con él, y que delante de él asistían;

⁹ Y díjoles: ¿Qué aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: Alivia *algo* del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

¹⁰ Entonces los mancebos que se habían criado con él, le hablaron, diciendo: Así dirás al pueblo que te ha hablado diciendo, tu padre agravó nuestro yugo, mas tú descárganos: así les dirás: Lo más menudo mío es más grueso que los lomos de mi padre.

¹¹ Así que, mi padre os cargó de grave yugo, y yo

añadiré a vuestro yugo: mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones.

¹² Vino pues Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer día: según el rey les había mandado diciendo: Volved a mí de aquí a tres días.

¹³ Y respondióles el rey ásperamente; pues dejó el rey Roboam el consejo de los viejos,

¹⁴ Y hablóles conforme al consejo de los mancebos, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, y yo añadiré a vuestro yugo: mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones.

¹⁵ Y no escuchó el rey al pueblo; porque la causa era de Dios, para cumplir el SEÑOR su palabra que había hablado, por Ahías silonita, a Jeroboam hijo de Nabat.

¹⁶ Y viendo todo Israel que el rey no les había oído, respondió el pueblo al rey, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David, ni herencia en el hijo de Isaí? ¡Israel, cada uno a sus estancias! ¡David, mira ahora por tu casa! Así se fue todo Israel a sus estancias.

¹⁷ Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.

¹⁸ Envió luego el rey Roboam a Adoram, que tenía cargo de los tributos; pero le apedrearon los hijos de Israel, y murió. Entonces se esforzó el rey Roboam, y subiendo en un carro huyó a Jerusalem.

¹⁹ Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

11

¹ Y COMO vino Roboam a Jerusalem, juntó la casa de Judá y de Benjamín, ciento y ochenta mil hom-

bres escogidos de guerra, para pelear contra Israel y volver el reino a Roboam.

² Mas vino la palabra del SEÑOR a Semeías varón de Dios, diciendo:

³ Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas en Judá y Benjamín, diciéndoles:

⁴ Así ha dicho el SEÑOR: No subáis ni peleéis contra vuestros hermanos; vuélvase cada uno a su casa, porque yo he hecho este negocio. Y ellos obedecieron la palabra del SEÑOR, y tornáronse, y no fueron contra Jeroboam.

⁵ Y habitó Roboam en Jerusalem, y edificó ciudades para fortificar a Judá.

⁶ Y edificó a Belem, y a Etam, y a Tecoa,

⁷ Y a Bet-sur, y a Soco, y a Adulam,

⁸ Y a Gat, y a Maresa, y a Zif,

⁹ Y a Adoraim, y a Laquis, y a Azeca,

¹⁰ Y a Sora, y a Ajalón, y a Hebrón, que eran en Judá y en Benjamín, ciudades fuertes.

¹¹ Fortificó también las fortalezas, y puso en ellas capitanes, y vituallas, y vino, y aceite;

¹² Y en todas las ciudades, escudos y lanzas. Fortificólas pues en gran manera, y Judá y Benjamín le estaban sujetos.

¹³ Y los sacerdotes y levitas que estaban en todo Israel, se juntaron a él de todos sus términos.

¹⁴ Porque los levitas dejaban sus ejidos y sus posesiones, y se venían a Judá y a Jerusalem: pues Jeroboam y sus hijos los echaban del ministerio del SEÑOR.

¹⁵ Y él se hizo sacerdotes para los altos, y para los demonios, y para los becerros que él había hecho.

¹⁶ Tras aquellos acudieron también de todas las tribus de Israel los que habían puesto su corazón en buscar al SEÑOR Dios de Israel; y viniéronse a Jerusalem para sacrificar al SEÑOR, el Dios de sus padres.

¹⁷ Así fortificaron el reino de Judá, y confirmaron a Roboam hijo de Salomón, por tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón.

¹⁸ Y tomóse Roboam por esposa a Mahalat, hija de Jerimot hijo de David, y a Abihail, hija de Eliab hijo de Esai.

¹⁹ La cual le parió hijos: a Jeus, y a Samaria, y a Zaham.

²⁰ Después de ella tomó a Maaca hija de Absalom, la cual le parió a Abías, a Atai, Ziza, y Selomit.

²¹ Mas Roboam amó a Maaca hija de Absalom sobre todas sus esposas y concubinas; porque tomó diez y ocho esposas y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas.

²² Y puso Roboam a Abías hijo de Maaca por cabeza y príncipe de sus hermanos, porque *quería* hacerle rey.

²³ E hízole instruir, y esparció todos sus hijos por todas las tierras de Judá y de Benjamín, y por todas las ciudades fuertes, y dióles vituallas en abundancia, y pidió muchas esposas.

12

¹ Y COMO Roboam hubo confirmado el reino, dejó la ley del SEÑOR, y con él todo Israel.

² Y en el quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalem, (por cuanto se habían

rebelado contra el SEÑOR,)

³ Con mil y doscientos carros, y con sesenta mil hombres de a caballo: mas el pueblo que venía con él de Egipto, no tenía número; *a saber*, de libios, sukienos, y etíopes.

⁴ Y tomó las ciudades fuertes de Judá, y llegó hasta Jerusalem.

⁵ Entonces vino Semeías profeta a Roboam y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalem por causa de Sisac, y díjoles: Así ha dicho el SEÑOR: Vosotros me habéis dejado, y yo también os he dejado en manos de Sisac.

⁶ Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo es el SEÑOR.

⁷ Y como vio el SEÑOR que se habían humillado, vino la palabra del SEÑOR a Semeías, diciendo: Hanse humillado; no los destruiré; antes los salvaré en breve, y no se derramará mi ira contra Jerusalem por mano de Sisac.

⁸ Sin embargo serán sus siervos; para que sepan qué es servirme a mí, y servir a los reinos de las naciones.

⁹ Subió pues Sisac rey de Egipto a Jerusalem, y tomó los tesoros de la casa del SEÑOR, y los tesoros de la casa del rey; todo lo llevó: y tomó los paveses de oro que Salomón había hecho.

¹⁰ Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam paveses de latón, y entrególos en manos de los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey.

¹¹ Y cuando el rey iba a la casa del SEÑOR, venían los de la guardia, y traíanlos, y *después* los volvían

a la cámara de la guardia.

¹² Y como él se humilló, la ira del SEÑOR se apartó de él, para no destruirlo del todo: y también en Judá las cosas fueron bien.

¹³ Fortificado pues Roboam, reinó en Jerusalem: y era Roboam de cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalem, ciudad que escogió el SEÑOR de todas las tribus de Israel, para poner en ella su nombre. Y el nombre de su madre fue Naama amonita.

¹⁴ E hizo lo malo, porque no apercibió su corazón para buscar al SEÑOR.

¹⁵ Y las cosas de Roboam, primeras y postreras, ¿no están escritas en los libros de Semeías profeta y de Iddo vidente, en la cuenta de los linajes? Y entre Roboam y Jeroboam hubo perpetua guerra.

¹⁶ Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David: y reinó en su lugar Abías su hijo.

13

¹ A LOS dieciocho años del rey Jeroboam, reinó Abías sobre Judá.

² Y reinó tres años en Jerusalem. El nombre de su madre fue Micaía hija de Uriel de Gabaa. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam.

³ Entonces ordenó Abías batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra valerosos y escogidos: y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos.

⁴ Y levantóse Abías sobre el monte de Semaraim, que es en los montes de Efraím, y dijo: Oidme, Jeroboam y todo Israel.

⁵ ¿No sabéis vosotros, que el SEÑOR Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos en pacto de sal?

⁶ Pero Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y rebeló contra su señor.

⁷ Y se allegaron a él hombres vanos, hijos de Belial, los cuales hicieron fuertes contra Roboam hijo de Salomón, cuando Roboam era joven y tierno de corazón, y no podía hacer frente a ellos.

⁸ Y ahora vosotros tratáis de fortificaros contra el reino del SEÑOR en mano de los hijos de David, porque sois muchos, y tenéis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses.

⁹ ¿No echasteis vosotros a los sacerdotes del SEÑOR, a los hijos de Aarón, y a los levitas, y os habéis hecho sacerdotes a la manera de los pueblos de *otras* tierras, para que cualquiera venga a consagrarse con un becerro y siete carneros, y así sea sacerdote de los que no son dioses?

¹⁰ Mas en cuanto a nosotros, el SEÑOR es nuestro Dios, y no le hemos dejado: y los sacerdotes que ministran al SEÑOR son los hijos de Aarón, y los levitas en la obra;

¹¹ Los cuales queman al SEÑOR los holocaustos cada mañana y cada tarde, y los perfumes aromáticos; y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus lámparas para que ardan cada tarde: porque nosotros guardamos la ordenanza del SEÑOR nuestro Dios;

mas vosotros le habéis dejado.

12 Y he aquí Dios está con nosotros por cabeza, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israel, no peleéis contra el SEÑOR el Dios de vuestros padres, porque no os sucederá bien.

13 Pero Jeroboam hizo girar una emboscada para venir a ellos por la espalda: y *estando* así delante de ellos, la emboscada estaba a espaldas de Judá.

14 Y como miró Judá, he aquí que tenía batalla delante y a las espaldas; por lo que clamaron al SEÑOR, y los sacerdotes tocaron las trompetas.

15 Entonces los de Judá alzaron grita; y así que ellos alzaron grita, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá:

16 Y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos.

17 Y Abías y su gente hacían en ellos gran mortandad; y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos.

18 Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo: mas los hijos de Judá se fortificaron, porque se apoyaban en el SEÑOR el Dios de sus padres.

19 Y siguió Abías a Jeroboam, y tomóle *algunas* ciudades, a Betel con sus aldeas, a Jesana con sus aldeas, y a Efraím con sus aldeas.

20 Y nunca más tuvo Jeroboam poderío en los días de Abías: e hirióle el SEÑOR, y murió.

21 Pero se fortificó Abías; y tomó catorce esposas, y engendró veintidós hijos, y dieciséis hijas.

22 Lo demás de los hechos de Abías, sus caminos

y sus negocios, está escrito en la historia de Iddo profeta.

14

¹ Y DURMIÓ Abías con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David. Y reinó en su lugar su hijo Asa, en cuyos días tuvo sosiego el país por diez años.

² E hizo Asa lo bueno y lo recto en los ojos del SEÑOR su Dios.

³ Porque quitó los altares del *culto* ajeno, y los altos; quebró las imágenes, y taló los bosques;

⁴ Y mandó a Judá que buscasen al SEÑOR el Dios de sus padres, y pusiesen por obra la ley y sus mandamientos.

⁵ Quitó asimismo de todas las ciudades de Judá los altos y las imágenes, y estuvo el reino quieto delante de él.

⁶ Y edificó ciudades fuertes en Judá, por cuanto había paz en la tierra, y no había guerra contra él en aquellos tiempos; porque el SEÑOR le había dado reposo.

⁷ Dijo por tanto a Judá: Edifiquemos estas ciudades, y cerquémoslas de muros con torres, puertas, y barras, ya que la tierra es nuestra: porque hemos buscado al SEÑOR nuestro Dios, hémole buscado, y él nos ha dado reposo de todas partes. Edificaron pues, y fueron prosperados.

⁸ Tuvo también Asa ejército que traía escudos y lanzas: de Judá trescientos mil, y de Benjamín doscientos y ochenta mil que traían escudos y flechaban arcos; todos hombres diestros.

⁹ Y salió contra ellos Zera etíope con un ejército de mil millares, y trescientos carros; y vino hasta Maresa.

¹⁰ Entonces salió Asa contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sefata junto a Maresa.

¹¹ Y clamó Asa al SEÑOR su Dios, y dijo: SEÑOR, no tienes tú más con el grande que con el que ninguna fuerza tiene, para dar ayuda. Ayúdanos, oh SEÑOR Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh SEÑOR, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre.

¹² Y el SEÑOR deshizo los etíopes delante de Asa y delante de Judá; y huyeron los etíopes.

¹³ Y Asa, y el pueblo que con él estaba, los siguió hasta Gerar: y cayeron los etíopes hasta no quedar en ellos aliento; porque fueron deshechos delante del SEÑOR y de su ejército. Y les tomaron muy grande despojo.

¹⁴ Batieron también todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror del SEÑOR fue sobre ellos; y saquearon todas las ciudades, porque había en ellas gran despojo.

¹⁵ Asimismo dieron sobre las cabañas de los ganados, y trajeron muchas ovejas y camellos, y volviéronse a Jerusalem.

15

¹ Y FUE el Espíritu de Dios sobre Azarías hijo de Oded;

² Y salió al encuentro a Asa, y díjole: Oídme, Asa, y todo Judá y Benjamín: el SEÑOR es con vosotros, si vosotros fuereis con él: y si le buscareis, será

hallado de vosotros; mas si le dejareis, él también os dejará.

³ Muchos días ha estado Israel sin verdadero Dios y sin sacerdote, y sin enseñador y sin ley:

⁴ Mas cuando en su tribulación se convirtieron al SEÑOR Dios de Israel, y le buscaron, él fue hallado de ellos.

⁵ En aquellos tiempos no hubo paz, ni para el que entraba, ni para el que salía, sino muchas aflicciones sobre todos los habitantes de las tierras.

⁶ Y una nación destruía a la otra, y una ciudad a otra ciudad: porque Dios los conturbó con todas calamidades.

⁷ Esforzaos pues vosotros, y no desfallezcan vuestras manos; que salario hay para vuestra obra.

⁸ Y cuando oyó Asa estas palabras, y la profecía de Oded el profeta, fue confortado, y quitó las abominaciones de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que él había tomado en el monte de Efraím; y reparó el altar del SEÑOR que estaba delante del pórtico del SEÑOR.

⁹ Después hizo juntar a todo Judá y Benjamín, y con ellos los extranjeros de Efraím, y de Manasés, y de Simeón: porque muchos de Israel se habían pasado a él, viendo que el SEÑOR su Dios era con él.

¹⁰ Juntáronse pues en Jerusalem en el mes tercero del año décimoquinto del reinado de Asa.

¹¹ Y en aquel mismo día sacrificaron al SEÑOR, de los despojos que habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas.

¹² Y entraron en concierto de que buscarían al SEÑOR el Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma;

¹³ Y que cualquiera que no buscase al SEÑOR el Dios de Israel, muriese, grande o pequeño, hombre o mujer.

¹⁴ Y juraron al SEÑOR con gran voz y júbilo, a son de trompetas y de bocinas:

¹⁵ Del cual juramento todos los de Judá se alegraron; porque de todo su corazón lo juraban, y de toda su voluntad lo buscaban: y fue hallado de ellos; y dióles el SEÑOR reposo de todas partes.

¹⁶ Y aun a Maaca madre del rey Asa, él *mismo* la depuso de su dignidad, porque había hecho un ídolo en el bosque: y Asa deshizo su ídolo, y lo desmenuzó, y quemó en el torrente de Cedrón.

¹⁷ Mas con todo eso los altos no eran quitados de Israel, aunque el corazón de Asa fue perfecto mientras vivió.

¹⁸ Y metió en la casa de Dios lo que su padre había dedicado, y lo que él había consagrado, plata y oro y vasos.

¹⁹ Y no hubo guerra hasta los treinta y cinco años del reinado de Asa.

16

¹ EN el año treinta y seis del reinado de Asa, subió Baasa rey de Israel contra Judá, y edificó a Ramá, para no dejar salir ni entrar a ninguno al rey Asa, rey de Judá.

² Entonces sacó Asa la plata y el oro de los tesoros de la casa del SEÑOR y de la casa real, y envió a Ben-adad rey de Siria, que estaba en Damasco, diciendo:

³ *Haya* pacto entre mí y ti, como *hubo* entre mi padre y tu padre; he aquí yo te he enviado plata

y oro, para que vengas y deshagas el pacto que tienes con Baasa rey de Israel, a fin de que se retire de mí.

⁴ Y consintió Ben-adad con el rey Asa, y envió los capitanes de sus ejércitos a las ciudades de Israel: y batieron a Ion, Dan, y Abel-maim, y las ciudades fuertes de Neftalí.

⁵ Y oyendo esto Baasa, cesó de edificar a Ramá, y dejó su obra.

⁶ Entonces el rey Asa tomó a todo Judá, y lleváronse de Ramá la piedra y madera con que Baasa edificaba, y con ella edificó a Gibaa y Mizpa.

⁷ En aquel tiempo vino Hanani vidente a Asa rey de Judá, y díjole: Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en el SEÑOR tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos.

⁸ Los etíopes y los libios, ¿no eran un ejército numerosísimo, con carros y muy mucha gente de a caballo? con todo, porque te apoyaste en el SEÑOR, él los entregó en tus manos.

⁹ Porque los ojos del SEÑOR recorren toda la tierra, para mostrarse fuerte para *los que tienen* corazón perfecto para con él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí adelante habrá guerras contra ti.

¹⁰ Y enojado Asa contra el vidente, echólo en la casa de la cárcel, porque fue en extremo conmovido a causa de esto. Y oprimió Asa en aquel tiempo algunos del pueblo.

¹¹ Mas he aquí, los hechos de Asa, primeros y postreros, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

¹² Y el año treinta y nueve de su reinado enfermó Asa de los pies para arriba, y en su enfermedad no buscó al SEÑOR, sino a los médicos.

¹³ Y durmió Asa con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado.

¹⁴ Y sepultáronlo en sus sepulcros que él había hecho para sí en la ciudad de David; y pusieronlo en una litera, la cual hinchieron de aromas y diversas materias odoríferas, preparadas por obra de perfumadores; e hicieronle una quema muy grande.

17

¹ Y REINÓ en su lugar Josafat su hijo, el cual prevaleció contra Israel.

² Y puso ejército en todas las ciudades fuertes de Judá, y colocó gente de guarnición, en tierra de Judá, y asimismo en las ciudades de Efraím que su padre Asa había tomado.

³ Y fue el SEÑOR con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre, y no buscó a los Baales;

⁴ Sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no según las obras de Israel.

⁵ El SEÑOR por tanto confirmó el reino en su mano, y todo Judá dio a Josafat presentes; y tuvo riquezas y gloria en abundancia.

⁶ Y animóse su corazón en los caminos del SEÑOR, y quitó los altos y los bosques de Judá.

⁷ Al tercer año de su reinado envió sus príncipes Ben-hail, Obdías, Zacarías, Natániel y Micaías, para que enseñasen en las ciudades de Judá;

8 Y con ellos a los levitas, Semeías, Netanías, Zebadías, y Asael, y Semiramot, y Jonatán, y Adonías, y Tobías, y Tobadonías, levitas; y con ellos a Elisama y a Joram, sacerdotes.

9 Y enseñaron en Judá, teniendo consigo el libro de la ley del SEÑOR, y rodearon por todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo.

10 Y cayó el pavor del SEÑOR sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá; que no osaron hacer guerra contra Josafat.

11 Y traían de los filisteos presentes a Josafat, y tributos de plata. Los árabes también le trajeron ganados, siete mil y setecientos carneros y siete mil y setecientos machos de cabrío.

12 Iba pues Josafat creciendo altamente: y edificó en Judá fortalezas y ciudades de depósitos.

13 Tuvo además muchas obras en las ciudades de Judá, y hombres de guerra muy valientes en Jerusalem.

14 Y este es el número de ellos según las casas de sus padres: en Judá, jefes de los millares: el general Adna, y con él trescientos mil hombres muy esforzados;

15 Después de él, el jefe Johanán, y con él doscientos y ochenta mil:

16 Tras éste, Amasías hijo de Zicri, el cual se había ofrecido voluntariamente al SEÑOR, y con él doscientos mil hombres valientes;

17 De Benjamín, Eliada, hombre muy valeroso, y con él doscientos mil armados de arco y escudo;

18 Tras éste, Jozabad, y con él ciento y ochenta mil apercebidos para la guerra.

19 Éstos eran siervos del rey, sin los que había el rey puesto en las ciudades de guarnición por toda Judea.

18

¹ TENÍA pues Josafat riquezas y gloria en abundancia, y trabó parentesco con Acab.

² Y después de algunos años descendió a Acab a Samaria; por lo que mató Acab muchas ovejas y bueyes para él, y para la gente que con él *venía*: y persuadióle que fuese *con él* a Ramot de Galaad.

³ Y dijo Acab rey de Israel a Josafat rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo a Ramot de Galaad? Y él respondió: Como yo, así también tú; y como tu pueblo, así también mi pueblo: *iremos* contigo a la guerra.

⁴ Además dijo Josafat al rey de Israel: Ruégote que inquieras hoy de la palabra del SEÑOR.

⁵ Entonces el rey de Israel juntó cuatrocientos profetas, y díjoles: ¿Iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o estaréme yo quieto? Y ellos dijeron: Sube, que Dios los entregará en mano del rey.

⁶ Mas Josafat dijo: ¿Hay aún aquí algún profeta del SEÑOR, para que por él inquiramos?

⁷ Y el rey de Israel respondió a Josafat: Aun hay aquí un hombre por el cual podemos inquirir del SEÑOR: mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre mal. Éste es Micaías, hijo de Imla. Y respondió Josafat: No hable así el rey.

⁸ Entonces el rey de Israel llamó un eunuco, y díjole: Haz venir luego a Micaías hijo de Imla.

⁹ Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos de sus ropas; y estaban sentados en la era a la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

¹⁰ Y Sedequías hijo de Quenaana se había hecho cuernos de hierro, y decía: Así ha dicho el SEÑOR: Con estos acornearás a los siros hasta destruirlos del todo.

¹¹ De esta manera profetizaban también todos los profetas, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y sé prosperado; porque el SEÑOR la entregará en mano del rey.

¹² Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló, diciendo: He aquí las palabras de los profetas a una boca *anuncian* al rey bienes; yo pues te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos, que hables bien.

¹³ Y dijo Micaías: Vive el SEÑOR, que lo que mi Dios me dijere, eso hablaré. Y vino al rey.

¹⁴ Y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o estaréme yo quieto? Y él respondió: Subid, que seréis prosperados, que serán entregados en vuestras manos.

¹⁵ Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te conjuraré por el nombre del SEÑOR que no me hables sino la verdad?

¹⁶ Entonces él dijo: He visto a todo Israel derramado por los montes como ovejas sin pastor: y dijo el SEÑOR: Éstos no tienen señor; vuélvase cada uno en paz en su casa.

¹⁷ Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había yo dicho que no me profetizaría bien, sino mal?

18 Entonces él dijo: Oíd pues palabra del SEÑOR: Yo he visto al SEÑOR sentado en su trono, y todo el ejército del cielo estaba a su mano derecha y a su izquierda.

19 Y el SEÑOR dijo: ¿Quién inducirá a Acab rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía así, y otro decía de otra manera.

20 Mas salió un espíritu, que se puso delante del SEÑOR, y dijo: Yo le induciré. Y el SEÑOR le dijo: ¿De qué modo?

21 Y él dijo: Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Y *el SEÑOR* dijo: Incita, y también prevalece: sal, y hazlo así.

22 Y he aquí ahora ha puesto el SEÑOR espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas; mas el SEÑOR ha decretado el mal acerca de ti.

23 Entonces Sedequías hijo de Quenaana se llegó a él, e hirió a Micaías en la mejilla, y dijo: ¿Por qué camino se apartó de mí el Espíritu del SEÑOR para hablarte a ti?

24 Y Micaías respondió: He aquí tú lo verás aquel día, cuando te entrarás de cámara en cámara para esconderte.

25 Entonces el rey de Israel dijo: Tomad a Micaías, y volvedlo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joas hijo del rey.

26 Y diréis: El rey ha dicho así: Poned a éste en la cárcel, y sustentadle con pan de aflicción y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.

27 Y Micaías dijo: Si tú volvieres en paz, el SEÑOR no ha hablado por mí. Dijo además: Oídlo, pueblos todos.

28 Subió pues el rey de Israel, y Josafat rey de Judá, a Ramot de Galaad.

29 Y dijo el rey de Israel a Josafat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla: mas tú vístete tus vestiduras. Y disfrazóse el rey de Israel, y entró en la batalla.

30 Había el rey de Siria mandado a los capitanes de los carros que tenía consigo, diciendo: No peleéis con chico ni con grande, sino sólo con el rey de Israel.

31 Y como los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Éste es el rey de Israel. Y cercáronlo para pelear; mas Josafat clamó, y ayudólo el SEÑOR, y apartólos Dios de él:

32 Pues viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, desistieron de acosarle.

33 Mas disparando uno el arco a la ventura, hirió al rey de Israel entre las junturas y el coselete. Él entonces dijo al carretero: Vuelve tu mano, y sácame del campo, porque estoy mal herido.

34 Y arreció la batalla aquel día, por lo que estuvo el rey de Israel en pie en el carro enfrente de los siros hasta la tarde; mas murió a puestas del sol.

19

1 Y JOSAFAT rey de Judá se volvió en paz a su casa en Jerusalem.

2 Y salióle al encuentro Jehú el vidente, hijo de Hanani, y dijo al rey Josafat: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen al SEÑOR? Pues la ira de la presencia del SEÑOR será sobre ti por ello.

³ Sin embargo se han hallado en ti buenas cosas, porque cortaste de la tierra los bosques, y has apercebido tu corazón a buscar a Dios.

⁴ Habitó pues Josafat en Jerusalem; mas daba vuelta y salía al pueblo, desde Beerseba hasta el monte de Efraím, y reducíalos al SEÑOR el Dios de sus padres.

⁵ Y puso en la tierra jueces en todas las ciudades fuertes de Judá, por todos los lugares.

⁶ Y dijo a los jueces: Mirad lo que hacéis: porque no juzgáis en lugar de hombre, sino en lugar del SEÑOR, el cual *está* con vosotros en el negocio del juicio.

⁷ Sea pues con vosotros el temor del SEÑOR; guardad y haced: porque en el SEÑOR nuestro Dios no hay iniquidad, ni acepción de personas, ni recibir regalos.

⁸ Y puso también Josafat en Jerusalem *algunos* de los levitas y sacerdotes, y de los padres de familias de Israel, para el juicio del SEÑOR y para las causas. Y volviéronse a Jerusalem.

⁹ Y mandóles, diciendo: Procederéis asimismo con temor del SEÑOR, con verdad, y con corazón íntegro.

¹⁰ En cualquier causa que viniere a vosotros de vuestros hermanos que habitan en las ciudades, entre sangre y sangre, entre ley y precepto, estatutos y derechos, habéis de amonestarles que no pequen contra el SEÑOR, porque no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Obrando así no pecaréis.

¹¹ Y he aquí Amariás sacerdote será el que os

presida en todo negocio del SEÑOR; y Zebadías hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los negocios del rey; también los levitas serán oficiales en presencia de vosotros. Esforzaos pues, y obrad; que el SEÑOR será con el bueno.

20

¹ PASADAS estas cosas, aconteció que los hijos de Moab y de Amón, y con ellos *otros* de los amonitas, vinieron contra Josafat a la guerra.

² Y acudieron, y dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una grande multitud de la otra parte del mar, y de la Siria; y he aquí ellos están en Hasasóntamar, que es Engedi.

³ Entonces él tuvo temor; y puso Josafat su rostro para consultar al SEÑOR, e hizo proclamar ayuno a todo Judá.

⁴ Y juntáronse los de Judá para pedir *socorro* al SEÑOR: y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir al SEÑOR.

⁵ Púsose entonces Josafat en pie en la congregación de Judá y de Jerusalem, en la casa del SEÑOR, delante del patio nuevo;

⁶ Y dijo: Oh SEÑOR Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en el cielo, y te enseñas en todos los reinos de las gentes? ¿no está en tu mano tal fuerza y potencia, que no hay quien te resista?

⁷ Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la simiente de Abraham tu amigo para siempre?

⁸ Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu nombre, diciendo:

⁹ Si mal viniere sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia, o hambre, presentarnos hemos delante de esta casa, y delante de ti, (porque tu nombre está en esta casa,) y de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y salvarás.

¹⁰ Ahora pues, he aquí los hijos de Amón y de Moab, y *los del* monte de Seir, cuya *tierra* no permitiste que pasase Israel cuando venía de la tierra de Egipto, sino que se apartase de ellos, y no los destruyesen;

¹¹ He aquí ellos nos dan el pago, viniendo a echarnos de tu heredad, que tú nos diste a poseer.

¹² ¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros: no sabemos lo que hemos de hacer, mas a ti *volvemos* nuestros ojos.

¹³ Y todo Judá estaba en pie delante del SEÑOR, con sus niños, y sus esposas, y sus hijos.

¹⁴ Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaías, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espíritu del SEÑOR en medio de la congregación;

¹⁵ Y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalem, y tú, rey Josafat. El SEÑOR os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta tan grande multitud; porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.

¹⁶ Mañana descenderéis contra ellos: he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel.

¹⁷ No habrá para qué vosotros peleéis en este caso: paraos, estad quedos, y ved la salvación del SEÑOR

con vosotros. Oh Judá y Jerusalem, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, que el SEÑOR será con vosotros.

¹⁸ Entonces Josafat se inclinó rostro por tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalem se postraron delante del SEÑOR, y adoraron al SEÑOR.

¹⁹ Y levantáronse los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré, para alabar al SEÑOR el Dios de Israel a grande y alta voz.

²⁰ Y como se levantaron por la mañana, salieron por el desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalem. Creed al SEÑOR vuestro Dios, y seréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados.

²¹ Y habiendo consultado con el pueblo, designó a algunos que cantasen al SEÑOR, y alabasen la hermosura de la santidad, mientras salían delante del ejército, y dijesen: Alabad al SEÑOR, porque su misericordia es para siempre.

²² Y como comenzaron con clamor y con alabanza, puso el SEÑOR contra los hijos de Amón, de Moab, y del monte de Seir, las emboscadas *de ellos mismos* que venían contra Judá, y matáronse los unos a los otros:

²³ Pues los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los del monte de Seir, para matarlos y destruirlos; y como hubieron acabado a los del monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero.

²⁴ Y luego que vino Judá a la atalaya del desierto,

miraron hacia la multitud; mas he aquí yacían ellos en tierra muertos, que ninguno había escapado.

²⁵ Viniendo entonces Josafat y su pueblo a despojarlos, hallaron en ellos muchas riquezas entre los cadáveres, así vestiduras como preciosos enseres, los cuales tomaron para sí, tantos, que no los podían llevar: tres días duró el despojo, porque era mucho.

²⁶ Y al cuarto día se juntaron en el valle de Beracah; porque allí bendijeron al SEÑOR, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beracah, hasta hoy.

²⁷ Y todo Judá y los de Jerusalem, y Josafat a la cabeza de ellos, volvieron para tornarse a Jerusalem con gozo, porque el SEÑOR les había dado gozo de sus enemigos.

²⁸ Y vinieron a Jerusalem con salterios, arpas, y bocinas, a la casa del SEÑOR.

²⁹ Y fue el pavor de Dios sobre todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que el SEÑOR había peleado contra los enemigos de Israel.

³⁰ Y el reino de Josafat tuvo reposo; porque su Dios le dio reposo de todas partes.

³¹ Así reinó Josafat sobre Judá: de treinta y cinco años era cuando comenzó a reinar, y reinó veinte y cinco años en Jerusalem. El nombre de su madre fue Azuba, hija de Silhi.

³² Y anduvo en el camino de Asa su padre, sin apartarse de él, haciendo lo recto en los ojos del SEÑOR.

³³ Con todo eso los altos no eran quitados; que

el pueblo aun no había enderezado su corazón al Dios de sus padres.

³⁴ Lo demás de los hechos de Josafat, primeros y postreros, he aquí están escritos en las palabras de Jehú hijo de Hanani, del cual es hecha mención en el libro de los reyes de Israel.

³⁵ Pasadas estas cosas, Josafat rey de Judá trabó amistad con Ocozías rey de Israel, el cual fue dado a la impiedad:

³⁶ E hizo con él compañía para aparejar navíos que fuesen a Tarsis; y construyeron los navíos en Esion-geber.

³⁷ Entonces Eliezer hijo de Dodava de Mareosah, profetizó contra Josafat, diciendo: Por cuanto has hecho compañía con Ocozías, el SEÑOR destruirá tus obras. Y los navíos se rompieron, y no pudieron ir a Tarsis.

21

¹ Y DURMIÓ Josafat con sus padres, y sepultáronlo con sus padres en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Joram su hijo.

² Éste tuvo hermanos, hijos de Josafat, a Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael, y Sefatías. Todos estos fueron hijos de Josafat rey de Israel.

³ Y su padre les había dado muchos dones de oro y de plata, y cosas preciosas, y ciudades fuertes en Judá; mas había dado el reino a Joram, porque él era el primogénito.

⁴ Fue pues elevado Joram al reino de su padre; y luego que se hizo fuerte, mató a espada a todos sus

hermanos, y asimismo algunos de los príncipes de Israel.

⁵ Joram era de treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalem.

⁶ Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab; porque tenía por esposa la hija de Acab, e hizo lo malo en ojos del SEÑOR.

⁷ Mas el SEÑOR no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que con David había hecho, y porque le había dicho que le daría lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.

⁸ En los días de éste se rebeló la Idumea, para no estar bajo el poder de Judá, y pusieron rey sobre sí.

⁹ Entonces pasó Joram con sus príncipes, y consigo todos sus carros; y levantóse de noche, e hirió a los edomitas que le habían cercado, y a todos los comandantes de sus carros.

¹⁰ Con todo eso Edom quedó rebelado, sin estar bajo la mano de Judá hasta hoy. También se rebeló en el mismo tiempo Libna para no estar bajo su mano; por cuanto él había dejado al SEÑOR el Dios de sus padres.

¹¹ Demás de esto hizo altos en los montes de Judá, e hizo que los moradores de Jerusalem fornicasen, y a ello impelió a Judá.

¹² Y viniéronle letras del profeta Elías, que decían: EL SEÑOR, el Dios de David tu padre, ha dicho así: Por cuanto no has andado en los caminos de Josafat tu padre, ni en los caminos de Asa, rey de Judá,

¹³ Antes has andado en el camino de los reyes

de Israel, y has hecho que fornicase Judá, y los moradores de Jerusalem, como fornicó la casa de Acab; y además has muerto a tus hermanos, a la familia de tu padre, los cuales eran mejores que tú:

¹⁴ He aquí el SEÑOR herirá tu pueblo de una grande plaga, y a tus hijos y a tus esposas, y a toda tu hacienda;

¹⁵ Y a ti con muchas enfermedades, con enfermedad de tus entrañas, hasta que las entrañas se te salgan a causa de la enfermedad de cada día.

¹⁶ Entonces despertó el SEÑOR contra Joram el espíritu de los filisteos, y de los árabes que estaban junto a los etíopes;

¹⁷ Y subieron contra Judá, e invadieron la tierra, y tomaron toda la sustancia que hallaron en la casa del rey, y a sus hijos, y a sus esposas; que no le quedó hijo, sino Joacaz el menor de sus hijos.

¹⁸ Después de todo esto el SEÑOR lo hirió en las entrañas de una enfermedad incurable.

¹⁹ Y aconteció que, pasando un día tras otro, al fin, al cabo de dos años, las entrañas se le salieron con la enfermedad, muriendo así de enfermedad muy penosa. Y no le hizo quema su pueblo, como las había hecho a sus padres.

²⁰ Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos años, y reinó en Jerusalem ocho años; y fuese sin ser deseado. Y sepultáronlo en la ciudad de David, mas no en los sepulcros de los reyes.

22

¹ Y LOS moradores de Jerusalem hicieron rey en lugar suyo a Ocozías su hijo menor: porque la

tropa había venido con los árabes al campo, había muerto a todos los mayores; por lo cual reinó Ocozías, hijo de Joram rey de Judá.

² Cuando Ocozías comenzó a reinar era de cuarenta y dos años, y reinó un año en Jerusalem. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri.

³ También él anduvo en los caminos de la casa de Acab: porque su madre le aconsejaba a obrar impíamente.

⁴ Hizo pues lo malo en ojos del SEÑOR, como la casa de Acab; porque después de la muerte de su padre, ellos le aconsejaron para su perdición.

⁵ Y él anduvo en los consejos de ellos, y fue a la guerra con Joram hijo de Acab, rey de Israel, contra Hazael rey de Siria, a Ramot de Galaad, donde los siros hirieron a Joram.

⁶ Y se volvió para curarse en Jezreel de las heridas que le habían hecho en Ramá, peleando con Hazael rey de Siria. Y descendió Azarías hijo de Joram, rey de Judá, a visitar a Joram hijo de Acab, en Jezreel, porque allí estaba enfermo.

⁷ Y la destrucción de Ocozías venía de Dios, viniendo a Joram: porque siendo venido, salió con Joram contra Jehú hijo de Nimsi, al cual el SEÑOR había ungido para que talase la casa de Acab.

⁸ Y sucedió que, haciendo juicio Jehú con la casa de Acab, halló a los príncipes de Judá, y a los hijos de los hermanos de Ocozías, que servían a Ocozías, y matólos.

⁹ Y buscando a Ocozías, el cual se había escondido en Samaria, tomaronlo, y trajéronlo a Jehú, y le mataron; y diéronle sepultura, porque dijeron: Es hijo de Josafat, el cual buscó al SEÑOR de todo su

corazón. Y la casa de Ocozías no tenía fuerzas para poder retener el reino.

¹⁰ Entonces Atalía madre de Ocozías, viendo que su hijo era muerto, levantóse y destruyó toda la simiente real de la casa de Judá.

¹¹ Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joas hijo de Ocozías, y arrebatólo de entre los hijos del rey, que mataban, y guardóle a él y a su ama en la cámara de los lechos. Así pues lo escondió Josabet, hija del rey Joram, esposa de Joiada el sacerdote, (porque ella era hermana de Ocozías), de delante de Atalía, y no lo mataron.

¹² Y estuvo con ellos escondido en la casa de Dios seis años. Entre tanto Atalía reinaba en el país.

23

¹ MAS el séptimo año se animó Joiada, y tomó consigo en pacto a los centuriones, Azarías hijo de Jeroam, y a Ismael hijo de Johanán, y a Azarías hijo de Obed, y a Maasías hijo de Adaías, y a Elisafat hijo de Zicri;

² Los cuales rodeando por Judá, juntaron los levitas de todas las ciudades de Judá, y a los príncipes de las familias de Israel, y vinieron a Jerusalem.

³ Y toda la congregación hizo pacto con el rey en la casa de Dios. Y él les dijo: He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como el SEÑOR lo tiene dicho de los hijos de David.

⁴ Lo que habéis de hacer es: la tercera parte de vosotros, los que entran el sábado, estarán de porteros con los sacerdotes y los levitas;

⁵ Y la tercera parte, a la casa del rey; y la tercera parte, a la puerta del fundamento: y todo el

pueblo estará en los patios de la casa del SEÑOR.

⁶ Y ninguno entre en la casa del SEÑOR, sino los sacerdotes y levitas que sirven: éstos entrarán, porque están consagrados; y todo el pueblo hará la guardia del SEÑOR.

⁷ Y los levitas rodearán al rey por todas partes, y cada uno tendrá sus armas en la mano; y cualquiera que entrare en la casa, muera: y estaréis con el rey cuando entrare, y cuando saliere.

⁸ Y los levitas y todo Judá lo hicieron todo como lo había mandado el sacerdote Joiada: y tomó cada uno los suyos, los que entraban el sábado, y los que salían el sábado: porque el sacerdote Joiada no dio licencia a las compañías.

⁹ Dio también el sacerdote Joiada a los centuriones las lanzas, paveses y escudos que habían sido del rey David, que estaban en la casa de Dios;

¹⁰ Y puso en orden a todo el pueblo, teniendo cada uno su espada en la mano, desde el rincón derecho del templo hasta el izquierdo, hacia el altar y la casa, en derredor del rey por todas partes.

¹¹ Entonces sacaron al hijo del rey, y pusieronle la corona y *le dieron* el testimonio, e hicieronle rey; y Joiada y sus hijos le ungieron, diciendo luego: ¡Viva el rey!

¹² Y como Atalía oyó el estruendo de la gente que corría, y de los que bendecían al rey, vino al pueblo a la casa del SEÑOR;

¹³ Y mirando, vio al rey que estaba junto a su columna a la entrada, y los príncipes y las trompetas junto al rey, y que todo el pueblo de la tierra hacía alegrías, y sonaban bocinas, y canta-

ban con instrumentos de música los que sabían alabar. Entonces Atalía rasgó sus vestiduras, y dijo: ¡Conjuración, conjuración!

14 Y sacando el sacerdote Joiada los centuriones y capitanes del ejército, díjoles: Sacadla fuera del recinto; y el que la siguiere, muera a espada: porque el sacerdote había mandado que no la matasen en la casa del SEÑOR.

15 Ellos pues le echaron mano, y luego que hubo ella pasado la entrada de la puerta de los caballos de la casa del rey, allí la mataron.

16 Y Joiada hizo pacto entre sí y todo el pueblo y el rey, que serían pueblo del SEÑOR.

17 Después de esto entró todo el pueblo en el templo de Baal, y derribáronlo, y también sus altares; e hicieron pedazos sus imágenes, y mataron delante de los altares a Matán, sacerdote de Baal.

18 Luego ordenó Joiada los oficios en la casa del SEÑOR bajo la mano de los sacerdotes y levitas, según David los había distribuído en la casa del SEÑOR, para ofrecer al SEÑOR los holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, con gozo y cantares, conforme a la ordenación de David.

19 Puso también porteros a las puertas de la casa del SEÑOR, para que por ninguna vía entrase ningún inmundo.

20 Tomó después los centuriones, y los principales, y los que gobernaban el pueblo; y a todo el pueblo de la tierra, y llevó al rey de la casa del SEÑOR; y viniendo hasta el medio de la puerta mayor de la casa del rey, sentaron al rey sobre el trono del reino.

21 Y todo el pueblo del país hizo alegrías: y la ciudad estuvo quieta, muerto que hubieron a Atalía a espada.

24

1 DE siete años era Joas cuando comenzó a reinar, y cuarenta años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba.

2 E hizo Joas lo recto en ojos del SEÑOR todos los días de Joiada el sacerdote.

3 Y tomó para él Joiada dos esposas; y engendró hijos e hijas.

4 Después de esto aconteció que Joas tuvo voluntad de reparar la casa del SEÑOR.

5 Y juntó los sacerdotes y los levitas, y díjoles: Salid por las ciudades de Judá, y juntad dinero de todo Israel, para que cada año sea reparada la casa de vuestro Dios; y vosotros poned diligencia en el negocio. Mas los levitas no pusieron diligencia.

6 Por lo cual el rey llamó a Joiada el principal, y díjole: ¿Por qué no has procurado que los levitas traigan de Judá y de Jerusalem al tabernáculo del testimonio, la ofrenda que impuso Moisés siervo del SEÑOR, y de la congregación de Israel?

7 Porque los hijos de Atalía, aquella mujer inicua, habían destruído la casa de Dios, y además habían gastado en los Baales todas las cosas santificadas de la casa del SEÑOR.

8 Mandó pues el rey que hiciesen un arca, la cual pusieron fuera a la puerta de la casa del SEÑOR;

9 E hicieron proclamar en Judá y en Jerusalem, que trajesen al SEÑOR la ofrenda que Moisés

siervo de Dios había impuesto a Israel en el desierto.

¹⁰ Y todos los príncipes y todo el pueblo se holgaron: y traían, y echaban en el arca hasta henchirla.

¹¹ Y como venía el tiempo para llevar el arca al magistrado del rey por mano de los levitas, cuando veían que había mucho dinero, venía el escriba del rey, y el que estaba puesto por el sumo sacerdote, y llevaban el arca, y vaciábanla, y volvíanla a su lugar: y así lo hacían de día en día, y recogían mucho dinero;

¹² El cual daba el rey y Joiada a los que hacían la obra del servicio de la casa del SEÑOR, y tomaban canteros y carpinteros que reparasen la casa del SEÑOR, y artífices en hierro y latón para componer la casa del SEÑOR.

¹³ Hacían pues los oficiales la obra, y por sus manos fue la obra restaurada, y restituyeron la casa de Dios a su condición, y la consolidaron.

¹⁴ Y cuando hubieron acabado, trajeron lo que quedaba del dinero al rey y a Joiada, e hicieron de él vasos para la casa del SEÑOR, vasos para el servicio, morteros, cucharas, vasos de oro y de plata. Y sacrificaban holocaustos continuamente en la casa del SEÑOR todos los días de Joiada.

¹⁵ Mas Joiada envejeció, y murió lleno de días: de ciento y treinta años era cuando murió.

¹⁶ Y sepultáronlo en la ciudad de David con los reyes, por cuanto había hecho bien con Israel, y para con Dios, y con su casa.

¹⁷ Muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá, e

hicieron acatamiento al rey; y el rey los oyó.

¹⁸ Y desampararon la casa del SEÑOR el Dios de sus padres, y sirvieron a los bosques y a las imágenes esculpidas; y la ira vino sobre Judá y Jerusalem por este su pecado.

¹⁹ Y envióles profetas, para que los redujesen al SEÑOR, los cuales les protestaron: mas ellos no los escucharon.

²⁰ Y el Espíritu de Dios envistió a Zacarías, hijo de Joiada el sacerdote, el cual estando sobre el pueblo, les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos del SEÑOR? No os vendrá bien de ello; porque por haber dejado al SEÑOR, él también os dejará.

²¹ Mas ellos hicieron conspiración contra él, y cubriéronle de piedras por mandato del rey, en el patio de la casa del SEÑOR.

²² No tuvo pues memoria el rey Joas de la misericordia que su padre Joiada había hecho con él, antes matóle su hijo; el cual dijo al morir: el SEÑOR lo vea, y lo requiera.

²³ A la vuelta del año subió contra él el ejército de Siria; y vinieron a Judá y a Jerusalem, y destruyeron en el pueblo a todos los principales de él, y enviaron todos sus despojos al rey a Damasco.

²⁴ Porque *aunque* el ejército de Siria había venido con pocos hombres, el SEÑOR les entregó en sus manos un ejército muy numeroso; por cuanto habían dejado al SEÑOR el Dios de sus padres. Y con Joas hicieron juicios.

²⁵ Y yéndose de él *los siros*, dejáronlo en muchas enfermedades; y conspiraron contra él sus siervos

a causa de las sangres de los hijos de Joiada el sacerdote, e hiriéronle en su cama, y murió: y sepultáronle en la ciudad de David, mas no lo sepultaron en los sepulcros de los reyes.

²⁶ Los que conspiraron contra él fueron Zabad, hijo de Simeat amonita, y Jozabad, hijo de Simrit moabita.

²⁷ De sus hijos, y de la multiplicación que hizo de las rentas, y de la instauración de la casa de Dios, he aquí está escrito en la historia del libro de los reyes. Y reinó en su lugar Amasías su hijo.

25

¹ DE veinticinco años era Amasías cuando comenzó a reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalem: el nombre de su madre fue Joadan, de Jerusalem.

² Hizo él lo recto en los ojos del SEÑOR aunque no de perfecto corazón.

³ Y luego que fue confirmado en el reino, mató a sus siervos que habían muerto al rey su padre;

⁴ Mas no mató a los hijos de ellos, según lo que está escrito en la ley en el libro de Moisés, donde el SEÑOR mandó, diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su pecado.

⁵ Juntó luego Amasías a Judá, y con arreglo a las familias púsoles tribunos y centuriones por todo Judá y Benjamín; y tomólos por lista de veinte años arriba, y fueron hallados en ellos trescientos mil escogidos para salir a la guerra, que tenían lanza y escudo.

6 Y de Israel tomó a sueldo cien mil hombres valientes, por cien talentos de plata.

7 Mas un varón de Dios vino a él, diciéndole: Rey, no vaya contigo el ejército de Israel; porque el SEÑOR no es con Israel, *ni* con todos los hijos de Efraím.

8 Pero si tú vas, *si lo haces*, y te esfuerzas para pelear, Dios te hará caer delante de los enemigos; porque en Dios está la fortaleza, o para ayudar, o para derribar.

9 Y Amasías dijo al varón de Dios: ¿Qué pues se hará de cien talentos que he dado al ejército de Israel? Y el varón de Dios respondió: Del SEÑOR es darte mucho más que esto.

10 Entonces Amasías apartó el ejército de la gente que había venido a él de Efraím, para que se fuesen a sus casas: y ellos se enojaron grandemente contra Judá, y volviéronse a sus casas encolerizados.

11 Esforzándose entonces Amasías, sacó su pueblo, y vino al valle de la Sal: e hirió de los hijos de Seir diez mil.

12 Y los hijos de Judá tomaron vivos *otros* diez mil, los cuales llevaron a la cumbre de un peñasco, y de allí los despeñaron, y todos se hicieron pedazos.

13 Pero los soldados del ejército que Amasías había despedido, para que no fuesen con él a la guerra, derramáronse sobre las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet-horón, e hirieron de ellos tres mil, y tomaron un grande despojo.

14 Regresando luego Amasías de la matanza de los edomitas, trajo también consigo los dioses de los hijos de Seir, y púsose los para sí por dioses, y encorvóse delante de ellos, y quemóles perfumes.

15 Encendióse por tanto el furor del SEÑOR contra Amasías, y envió a él un profeta, que le dijo: ¿Por qué has buscado los dioses de gente, que no libraron a su pueblo de tus manos?

16 Y aconteció que cuando él le habló, *el rey* le respondió: ¿Hante puesto a ti por consejero del rey? Desiste; ¿por qué quieres que te maten? Y al cesar, el profeta dijo luego: Yo sé que Dios ha determinado destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste a mi consejo.

17 Y Amasías rey de Judá, habido su consejo, envió a decir a Joas, hijo de Joacaz hijo de Jehú, rey de Israel: Ven, y veámonos cara a cara.

18 Entonces Joas rey de Israel envió a decir a Amasías rey de Judá: El cardo que estaba en el Líbano, envió al cedro que estaba en el Líbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por esposa. Y he aquí que las bestias fieras que estaban en el Líbano, pasaron, y hollaron el cardo.

19 Tú dices: He aquí he herido a Edom; y tu corazón se enaltece para gloriarte: ahora estáte en tu casa; ¿para qué te entrometes en mal, para caer tú y Judá contigo?

20 Mas Amasías no quiso oír; porque esto *venía* de Dios, que los quería entregar en manos *de sus enemigos*, por cuanto habían buscado los dioses de Edom.

21 Subió pues Joas rey de Israel, y viéronse cara a cara él y Amasías rey de Judá, en Bet-semes, la cual es de Judá.

22 Pero cayó Judá delante de Israel, y huyó cada uno a su estancia.

23 Y Joas rey de Israel prendió en Bet-semes a

Amasías rey de Judá, hijo de Joas hijo de Joacaz, y llevólo a Jerusalem: y derribó el muro de Jerusalem desde la puerta de Efraím hasta la puerta del ángulo, cuatrocientos codos.

²⁴ Asimismo tomó todo el oro y plata, y todos los vasos que se hallaron en la casa de Dios en casa de Obed-edom, y los tesoros de la casa del rey, y los hijos de los príncipes, y volvióse a Samaria.

²⁵ Y vivió Amasías hijo de Joas, rey de Judá, quince años después de la muerte de Joas hijo de Joacaz rey de Israel.

²⁶ Lo demás de los hechos de Amasías, primeros y postreros, ¿no está escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israel?

²⁷ Desde aquel tiempo que Amasías se apartó del SEÑOR, maquinaron contra él conjuración en Jerusalem; y habiendo él huído a Laquis, enviaron tras él a Laquis, y allá lo mataron;

²⁸ Y trajéronlo en caballos, y sepultáronlo con sus padres en la ciudad de Judá.

26

¹ ENTONCES todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, el cual era de diez y seis años, y pusieronlo por rey en lugar de Amasías su padre.

² Edificó él a Elot, y la restituyó a Judá después que el rey durmió con sus padres.

³ De diez y seis años era Uzías cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre fue Jecolía, de Jerusalem.

⁴ E hizo lo recto en los ojos del SEÑOR, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías su padre.

⁵ Y persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, entendido en visiones de Dios; y en estos días que él buscó al SEÑOR, él le prosperó.

⁶ Y salió, y peleó contra los filisteos, y rompió el muro de Gat, y el muro de Jabnia, y el muro de Asdod; y edificó ciudades en Asdod, y en la tierra de los filisteos.

⁷ Y dióle Dios ayuda contra los filisteos, y contra los árabes que habitaban en Gur-baal, y contra los meunitas.

⁸ Y dieron los amonitas presentes a Uzías, y divulgóse su nombre hasta la entrada de Egipto; porque se había hecho altamente poderoso.

⁹ Edificó también Uzías torres en Jerusalem, junto a la puerta del ángulo, y junto a la puerta del valle, y junto a las esquinas; y fortificólas.

¹⁰ Asimismo edificó torres en el desierto, y abrió muchas cisternas: porque tuvo muchos ganados, así en los valles como en las vegas; y viñas, y labranzas, así en los montes como en los llanos fértiles; porque era amigo de la agricultura.

¹¹ Tuvo también Uzías escuadrones de guerreros, los cuales salían a la guerra en ejército, según que estaban por lista hecha por mano de Jehiel escriba y de Maasías gobernador, y por mano de Hananías, uno de los príncipes del rey.

¹² Todo el número de los jefes de familias, valientes y esforzados, era dos mil y seiscientos.

¹³ Y bajo la mano de éstos estaba el ejército de guerra, de trescientos siete mil y quinientos guerreros poderosos y fuertes para ayudar al rey contra los enemigos.

¹⁴ Y aprestóles Uzías para todo el ejército, escudos,

lanzas, almetes, coseletes, arcos, y hondas de tirar piedras.

¹⁵ E hizo en Jerusalem máquinas por industria de ingenieros, para que estuviesen en las torres y en los baluartes, para arrojar saetas y grandes piedras, y su fama se extendió lejos, porque se ayudó maravillosamente, hasta hacerse fuerte.

¹⁶ Mas cuando fue fortificado, su corazón se enaltecíó hasta corromperse; porque se rebeló contra el SEÑOR su Dios, entrando en el templo del SEÑOR para quemar sahumerios en el altar del perfume.

¹⁷ Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes del SEÑOR, de los valientes.

¹⁸ Y pusieronse contra el rey Uzías, y dijeronle: No a ti, oh Uzías, el quemar perfume al SEÑOR, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo: sal del santuario, por que has prevaricado, y no te será para gloria delante del SEÑOR Dios.

¹⁹ Y airóse Uzías, que tenía el perfume en la mano para quemarlo; y en esta su ira contra los sacerdotes, la lepra le salió en la frente delante de los sacerdotes en la casa del SEÑOR, junto al altar del perfume.

²⁰ Y miróle Azarías el sumo sacerdote, y todos los sacerdotes, y he aquí la lepra estaba en su frente; e hicieronle salir apriesa de aquel lugar; y él también se dio priesa a salir, porque el SEÑOR lo había herido.

²¹ Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó en una casa apartada, leproso, por lo que había sido separado de la casa del

SEÑOR; y Jahatam su hijo tuvo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra.

²² Lo demás de los hechos de Uzías, primeros y postreros, escribiólo Isaías profeta, hijo de Amós.

²³ Y durmió Uzías con sus padres, y sepultáronlo con sus padres en el campo de los sepulcros reales; porque dijeron: Leproso es. Y reinó Jahatam su hijo en lugar suyo.

27

¹ DE veinticinco años era Jahatam cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre fue Jerusa, hija de Sadoc.

² E hizo lo recto en ojos del SEÑOR, conforme a todas las cosas que había hecho Uzías su padre, salvo que no entró en el templo del SEÑOR. Y el pueblo falseaba aún.

³ Edificó él la puerta mayor de la casa del SEÑOR, y en el muro de la fortaleza edificó mucho.

⁴ Además edificó ciudades en las montañas de Judá, y labró palacios y torres en los bosques.

⁵ También tuvo él guerra con el rey de los hijos de Amón, a los cuales venció; y diéronle los hijos de Amón en aquel año cien talentos de plata, y diez mil coros de trigo, y diez mil de cebada. Esto le dieron los hijos de Amón, y lo mismo en el segundo año, y en el tercero.

⁶ Así que Jahatam fue fortificado, porque preparó sus caminos delante del SEÑOR su Dios.

⁷ Lo demás de los hechos de Jahatam, y todas sus guerras, y sus caminos, he aquí está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

⁸ Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y dieciséis reinó en Jerusalem.

⁹ Y durmió Jahatam con sus padres, y sepultáronlo en la ciudad de David; y reinó en su lugar Acáz su hijo.

28

¹ DE veinte años era Acáz cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalem: mas no hizo lo recto en ojos del SEÑOR, como David su padre.

² Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y además hizo imágenes de fundición a los Baales.

³ Quemó también perfume en el valle de los hijos de Hinom, y quemó sus hijos por fuego, conforme a las abominaciones de las gentes que el SEÑOR había echado delante de los hijos de Israel.

⁴ Asimismo sacrificó y quemó perfumes en los altos, y en los collados, y debajo de todo árbol espeso.

⁵ Por lo cual el SEÑOR su Dios lo entregó en manos del rey de los siros, los cuales le derrotaron, y cogieron de él una grande presa, que llevaron a Damasco. Fue también entregado en manos del rey de Israel, el cual lo batió con gran mortandad.

⁶ Porque Peca hijo de Remalías mató en Judá en un día ciento y veinte mil, todos hombres valientes; por cuanto habían dejado al SEÑOR el Dios de sus padres.

⁷ Asimismo Zicri, hombre poderoso de Efraím, mató a Maasías hijo del rey, y a Azricam su mayordomo, y a Elcana, segundo después del rey.

⁸ Tomaron también cautivos los hijos de Israel de sus hermanos doscientos mil, mujeres, muchachos, y muchachas, a más de haber saqueado de ellos un gran despojo, el cual trajeron a Samaria.

⁹ Había entonces allí un profeta del SEÑOR, que se llamaba Oded, el cual salió delante del ejército cuando entraba en Samaria, y díjoles: He aquí el SEÑOR el Dios de vuestros padres, por el enojo contra Judá, los ha entregado en vuestras manos; y vosotros los habéis muerto con ira, que hasta el cielo ha llegado.

¹⁰ Y ahora habéis determinado sujetar a vosotros a Judá y a Jerusalem por siervos y siervas: mas ¿no habéis vosotros pecado contra el SEÑOR vuestro Dios?

¹¹ Oídme pues ahora, y volved a enviar los cautivos que habéis tomado de vuestros hermanos: porque el SEÑOR está airado contra vosotros.

¹² Levantáronse entonces algunos varones de los principales de los hijos de Efraím, Azarías hijo de Johanán, y Berequías hijo de Mesilemot, y Ezequías hijo de Salum, y Amasa hijo de Hadlai, contra los que venían de la guerra.

¹³ Y dijéronles: No metáis acá a los cautivos; porque mientras hemos ofendido contra el SEÑOR, vosotros tratáis de añadir sobre nuestros pecados y sobre nuestras culpas; porque es grande nuestro delito, y hay ira feroz sobre Israel.

¹⁴ Entonces el ejército dejó los cautivos y la presa delante de los príncipes y de toda la congregación.

¹⁵ Y levantáronse los varones nombrados, y tomaron los cautivos, y vistieron del despojo a

los que de ellos estaban desnudos; vistiéronlos y calzáronlos, y diéronles de comer y de beber, y ungiéronlos, y condujeron en asnos a todos los flacos, y lleváronlos hasta Jericó, ciudad de las palmas, cerca de sus hermanos; y ellos se volvieron a Samaria.

¹⁶ En aquel tiempo envió *a pedir* el rey Acaz a los reyes de Asiria que le ayudasen:

¹⁷ Porque a más de esto, los edomitas habían venido y herido a los de Judá, y habían llevado cautivos.

¹⁸ Asimismo los filisteos se habían derramado por las ciudades de la llanura, y al sur de Judá, y habían tomado a Bet-sembles, a Ajalón, Gederot, y Soco con sus aldeas, Timna también con sus aldeas, y Gimzo con sus aldeas; y habitaban en ellas.

¹⁹ Porque el SEÑOR había humillado a Judá por causa de Acaz rey de Israel: por cuanto él había desnudado a Judá, y rebeládose gravemente contra el SEÑOR.

²⁰ Y vino contra él Tilgat-pilneser, rey de los asirios: pues lo redujo a estrechez, y no lo fortificó.

²¹ Aunque despojó Acaz la casa del SEÑOR, y la casa real, y las de los príncipes, para dar al rey de los asirios, con todo eso él no le ayudó.

²² Además el rey Acaz en el tiempo que *aqué*l le apuraba, añadió prevaricación contra el SEÑOR;

²³ Porque sacrificó a los dioses de Damasco que le habían herido, y dijo: Pues que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, yo *también* sacrificaré a ellos para que me ayuden; bien que fueron éstos su ruina, y la de todo Israel.

²⁴ A más de eso recogió Acaz los vasos de la casa de

Dios, y quebrólos, y cerró las puertas de la casa del SEÑOR, e hízose altares en Jerusalem en todos los rincones.

²⁵ Hizo también altos en todas las ciudades de Judá, para quemar perfumes a los dioses ajenos, provocando así a ira al SEÑOR el Dios de sus padres.

²⁶ Lo demás de sus hechos, y todos sus caminos primeros y postreros, he aquí ello está escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

²⁷ Y durmió Acáz con sus padres, y sepultáronlo en la ciudad de Jerusalem: mas no le metieron en los sepulcros de los reyes de Israel; y reinó en su lugar Ezequías su hijo.

29

¹ Y EZEQUIÁS comenzó a reinar siendo de veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalem. El nombre de su madre fue Abía, hija de Zacarías.

² E hizo lo recto en ojos del SEÑOR, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

³ En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa del SEÑOR, y las reparó.

⁴ E hizo venir los sacerdotes y levitas, y juntólos en la plaza oriental.

⁵ Y díjoles: Oidme, levitas, y santificaos ahora, y santificaréis la casa del SEÑOR el Dios de vuestros padres, y sacaréis del santuario la inmundicia.

⁶ Porque nuestros padres se han rebelado, y han hecho lo malo en ojos del SEÑOR nuestro Dios; que

le dejaron, y apartaron sus ojos del tabernáculo del SEÑOR, y le volvieron las espaldas.

⁷ Y aun cerraron las puertas del pórtico, y apagaron las lámparas; no quemaron perfume, ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel.

⁸ Por tanto la ira del SEÑOR ha venido sobre Judá y Jerusalem, y los ha entregado a turbación, y a execración y escarnio, como veis vosotros con vuestros ojos.

⁹ Y he aquí nuestros padres han caído a espada, nuestros hijos y nuestras hijas y nuestras esposas son cautivas por esto.

¹⁰ Ahora pues, yo he determinado hacer pacto con el SEÑOR el Dios de Israel, para que aparte de nosotros la ira de su furor.

¹¹ Hijos míos, no os engañéis ahora, porque el SEÑOR os ha escogido a vosotros para que estéis delante de él, y le sirváis, y seáis sus ministros, y le queméis perfume.

¹² Entonces los levitas se levantaron, Mahat hijo de Amasai, y Joel hijo de Azarías, de los hijos de Coat; y de los hijos de Merari, Cis hijo de Abdi, y Azarías hijo de Jehaleleel; y de los hijos de Gersón, Joah hijo de Zima, y Edén hijo de Joah;

¹³ Y de los hijos de Elisafán, Simri y Jehiel; y de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías;

¹⁴ Y de los hijos de Hemán, Jehiel y Simi; y de los hijos de Jedutún, Semeías y Uziel.

¹⁵ Éstos juntaron a sus hermanos, y santificáronse, y entraron, conforme al mandamiento del rey y las palabras del SEÑOR, para limpiar la casa del

SEÑOR.

¹⁶ Y entrando los sacerdotes dentro de la casa del SEÑOR para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo del SEÑOR, al patio de la casa del SEÑOR; la cual tomaron los levitas, para sacarla fuera al torrente de Cedrón.

¹⁷ Y comenzaron a santificar el primero del mes primero, y a los ocho del mismo mes vinieron al pórtico del SEÑOR: y santificaron la casa del SEÑOR en ocho días, y en el dieciséis del mes primero acabaron.

¹⁸ Luego pasaron al rey Ezequías, y dijéronle: Ya hemos limpiado toda la casa del SEÑOR, el altar de la ofrenda quemada, y todos sus instrumentos, y la mesa de la proposición con todos sus utensilios.

¹⁹ Asimismo hemos preparado y santificado todos los vasos que en su prevaricación había maltratado el rey Acáz, cuando reinaba: y he aquí están delante del altar del SEÑOR.

²⁰ Y levantándose de mañana el rey Ezequías reunió los principales de la ciudad, y subió a la casa del SEÑOR.

²¹ Y presentaron siete novillos, siete carneros, siete corderos, y siete machos de cabrío, para expiación por el reino, por el santuario y por Judá. Y dijo a los sacerdotes hijos de Aarón, que los ofreciesen sobre el altar del SEÑOR.

²² Mataron pues los bueyes, y los sacerdotes tomaron la sangre, y rociáronla sobre el altar; mataron luego los carneros, y rociaron la sangre sobre el altar; asimismo mataron los corderos, y rociaron la sangre sobre el altar.

²³ Hicieron después llegar los machos cabríos de la

expiación delante del rey y de la congregación, y pusieron sobre ellos sus manos:

24 Y los sacerdotes los mataron, y expiando *esparcieron* la sangre de ellos sobre el altar, para reconciliar a todo Israel: porque por todo Israel mandó el rey *hacer* la ofrenda quemada y la expiación.

25 Puso también levitas en la casa del SEÑOR con címbalos, y salterios, y arpas, conforme al mandamiento de David, y de Gad vidente del rey, y de Natán profeta: porque aquel mandamiento fue por mano del SEÑOR, por mano de sus profetas.

26 Y los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas.

27 Entonces mandó Ezequías sacrificar la ofrenda quemada en el altar; y al tiempo que comenzó la ofrenda quemada, comenzó también el cántico del SEÑOR, con las trompetas y los instrumentos de David rey de Israel.

28 Y toda la congregación adoraba, y los cantores cantaban, y los trompeteros sonaban las trompetas; todo hasta acabarse la ofrenda quemada.

29 Y como acabaron de ofrecer, inclinóse el rey, y todos los que con él estaban, y adoraron.

30 Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen al SEÑOR por las palabras de David y de Asaf vidente: y ellos alabaron con grande alegría, e inclinándose adoraron.

31 Y respondiendo Ezequías dijo: Vosotros os habéis consagrado ahora al SEÑOR; acercaos pues, y traed sacrificios y ofrendas en acción de gracias a la casa del SEÑOR. Y la congregación trajo sacrifi-

cios y ofrendas en acción de gracias; y todo liberal de corazón, holocaustos.

³² Y fue el número de los holocaustos que trajo la congregación, setenta bueyes, cien carneros, doscientos corderos; todo para una ofrenda quemada al SEÑOR.

³³ Y las ofrendas fueron seiscientos bueyes, y tres mil ovejas.

³⁴ Mas los sacerdotes eran pocos, y no podían bastar a desollar los holocaustos; y así sus hermanos los levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los sacerdotes se santificaron: porque los levitas tuvieron mayor prontitud de corazón para santificarse, que los sacerdotes.

³⁵ Así pues hubo gran multitud de holocaustos, con sebos de pacíficos, y libaciones de cada holocausto. Y quedó ordenado el servicio de la casa del SEÑOR.

³⁶ Y alegróse Ezequías, y todo el pueblo, de que Dios hubiese preparado el pueblo; porque la cosa fue prestamente hecha.

30

¹ ENVIÓ también Ezequías por todo Israel y Judá, y escribió letras a Efraím y Manasés, que viniesen a Jerusalem a la casa del SEÑOR, para celebrar la pascua al SEÑOR Dios de Israel.

² Y había el rey tomado consejo con sus príncipes, y con toda la congregación en Jerusalem, para celebrar la pascua en el mes segundo:

³ Porque entonces no la podían celebrar, por cuanto no había suficientes sacerdotes santificados, ni el pueblo estaba junto en Jerusalem.

⁴ Esto agradó al rey y a toda la multitud.

⁵ Y determinaron hacer pasar pregón por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que viniesen a celebrar la pascua al SEÑOR Dios de Israel, en Jerusalem: porque en mucho tiempo no la habían celebrado al modo que está escrito.

⁶ Fueron pues correos con letras de mano del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado, y decían: Hijos de Israel, volved al SEÑOR el Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, y él se volverá al remanente que ha quedado de la mano de los reyes de Asiria.

⁷ No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra el SEÑOR el Dios de sus padres, y él los entregó a desolación, como vosotros veis.

⁸ No endurezcáis pues ahora vuestra cerviz como vuestros padres: dad la mano al SEÑOR, y venid a su santuario, el cual él ha santificado para siempre; y servid al SEÑOR vuestro Dios, y la ira de su furor se apartará de vosotros.

⁹ Porque si os volviereis al SEÑOR, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán compasión delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra: porque el SEÑOR vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no volverá de vosotros su rostro, si vosotros os volviereis a él.

¹⁰ Pasaron pues los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Efraím y Manasés, hasta Zabulón: mas se reían y burlaban de ellos.

¹¹ Con todo eso, algunos hombres de Aser, de Manasés, y de Zabulón, se humillaron, y vinieron

a Jerusalem.

¹² En Judá también fue la mano de Dios para darles un corazón para cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme a la palabra del SEÑOR.

¹³ Y juntóse en Jerusalem mucha gente para celebrar la solemnidad de los panes sin levadura en el mes segundo; una vasta congregación.

¹⁴ Y levantándose, quitaron los altares que había en Jerusalem; quitaron también todos los altares de perfumes, y echáronlos en el torrente de Cedrón.

¹⁵ Entonces sacrificaron la pascua, a los catorce del mes segundo; y los sacerdotes y los levitas se santificaron con vergüenza, y trajeron los holocaustos a la casa del SEÑOR.

¹⁶ Y pusieronse en su orden conforme a su costumbre, conforme a la ley de Moisés varón de Dios; los sacerdotes rociaban la sangre *que recibían* de manos de los levitas:

¹⁷ Porque había muchos en la congregación que no estaban santificados, y por eso los levitas sacrificaban la pascua por todos los que no se habían limpiado, para santificarlos al SEÑOR.

¹⁸ Porque una gran multitud del pueblo de Efraím y Manasés, y de Isacar y Zabulón, no se habían purificado, y comieron la pascua no conforme a lo que está escrito. Mas Ezequías oró por ellos, diciendo: El SEÑOR, que es bueno, sea propicio a todo aquel que ha apercebido su corazón para buscar a Dios,

¹⁹ Al SEÑOR el Dios de sus padres, aunque no *esté purificado* según la purificación del santuario.

²⁰ Y oyó el SEÑOR a Ezequías, y sanó al pueblo.

21 Así celebraron los hijos de Israel que se hallaron en Jerusalem, la solemnidad de los panes sin levadura por siete días con grande gozo: y alababan al SEÑOR todos los días los levitas y los sacerdotes, *cantando* con instrumentos de fortaleza al SEÑOR.

22 Y habló Ezequías al corazón de todos los levitas que tenían buen conocimiento del SEÑOR. Y comieron en la solemnidad por siete días, ofreciendo sacrificios pacíficos, y haciendo confesión al SEÑOR el Dios de sus padres.

23 Y toda aquella asamblea determinó que celebrasen otros siete días; y celebraron otros siete días con alegría.

24 Porque Ezequías rey de Judá había dado a la congregación mil novillos y siete mil ovejas; y también los príncipes dieron a la congregación mil novillos y diez mil ovejas: y muchos sacerdotes se santificaron.

25 Alegróse pues toda la congregación de Judá, como también los sacerdotes y levitas, y toda la congregación que había venido de Israel; asimismo los extranjeros que habían venido de la tierra de Israel, y los que habitaban en Judá.

26 E hicieronse grandes alegrías en Jerusalem: porque desde los días de Salomón hijo de David rey de Israel, no había habido cosa tal en Jerusalem.

27 Levantándose después los sacerdotes y levitas, bendijeron al pueblo: y la voz de ellos fue oída, y su oración llegó a la habitación de su santuario, al cielo.

31

¹ HECHAS todas estas cosas, todos los de Israel que se habían hallado allí, salieron por las ciudades de Judá, y quebraron las estatuas y destruyeron los bosques, y derribaron los altos y los altares por todo Judá y Benjamín, y también en Efraím y Manasés, hasta acabarlo todo. Después volviéronse todos los hijos de Israel, cada uno a su posesión y a sus ciudades.

² Y arregló Ezequías los repartimientos de los sacerdotes y de los levitas conforme a sus órdenes, cada uno según su oficio, los sacerdotes y los levitas para ofrendas quemadas y pacíficos, para el ministerio, y para dar gracias, y para alabar en las puertas de los reales del SEÑOR.

³ Arregló también la porción de la sustancia del rey para los holocaustos, para los holocaustos a mañana y tarde, y holocaustos para los sábados, nuevas lunas, y fiestas solemnes, como *está* escrito en la ley del SEÑOR.

⁴ Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalem, que diesen la porción a los sacerdotes y levitas, para que se esforzasen en la ley del SEÑOR.

⁵ Y como este edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra: trajeron asimismo los diezmos de todas las cosas en abundancia.

⁶ También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas: y trajeron los diezmos de lo santificado, de las

cosas que habían consagrado al SEÑOR su Dios, y pusiéronlos por montones.

⁷ En el mes tercero comenzaron a fundar aquellos montones, y en el mes séptimo acabaron.

⁸ Y Ezequías y los príncipes vinieron a ver los montones, y bendijeron al SEÑOR, y a su pueblo Israel.

⁹ Y preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de los montones.

¹⁰ Y respondióle Azarías, sumo sacerdote, de la casa de Sadoc, y dijo: Desde que comenzaron a traer la ofrenda a la casa del SEÑOR, hemos comido y saciádonos, y nos ha sobrado mucho: porque el SEÑOR ha bendecido su pueblo, y ha quedado esta muchedumbre.

¹¹ Entonces mandó Ezequías que preparasen cámaras en la casa del SEÑOR; y preparáronlas.

¹² Y metieron las primicias y diezmos y las cosas consagradas, fielmente; y dieron cargo de ello a Conanías levita, el principal, y Simi su hermano fue el segundo.

¹³ Y Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Josabad, Eliel, Ismaquías, Mahat, y Benaías, fueron sobrestantes bajo la mano de Conanías y de Simi su hermano, por mandamiento del rey Ezequías y de Azarías, príncipe de la casa de Dios.

¹⁴ Y Coré hijo de Imna levita, portero al oriente, tenía cargo de las limosnas de Dios, y de las ofrendas del SEÑOR que se daban, y de todo lo que se santificaba.

¹⁵ Y a su mano estaba Edén, Miniamín, Jesúa, Semaiás, Amarías, y Secanías, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con fidelidad a sus hermanos

sus partes conforme a sus órdenes, así al mayor como al menor:

¹⁶ A más de los varones anotados por sus linajes, de tres años arriba, a todos los que entraban en la casa del SEÑOR, su porción diaria por su ministerio, según sus oficios y clases;

¹⁷ También a los que eran contados entre los sacerdotes por las familias de sus padres, y a los levitas de edad de veinte años arriba, conforme a sus oficios y órdenes;

¹⁸ Eran inscritos en las genealogías con todos sus niños, y sus esposas, y sus hijos e hijas, por toda la congregación; porque con fidelidad se santificaban en santidad.

¹⁹ Del mismo modo en orden a los hijos de Aarón, sacerdotes, que estaban en los ejidos de sus ciudades, por todas las ciudades, los varones nombrados *tenían cargo* de dar sus porciones a todos los varones de los sacerdotes, y a todo el linaje de los levitas.

²⁰ De esta manera hizo Ezequías en todo Judá: y ejecutó lo bueno, recto, y verdadero, delante del SEÑOR su Dios.

²¹ En todo cuanto comenzó en el servicio de la casa de Dios, y en la ley y mandamientos, buscó a su Dios, e hizolo de todo corazón, y fue prosperado.

32

¹ DESPUÉS de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib rey de los asirios, entró en Judá, y asentó campo contra las ciudades fuertes, y determinó de tomarlas por asalto.

² Viendo pues Ezequías la venida de Senaquerib, y su aspecto de combatir a Jerusalem,

³ Tuvo su consejo con sus príncipes y con sus valerosos, sobre cegar las fuentes de las aguas que estaban fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron.

⁴ Juntóse pues mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo que derrama por en medio del territorio, diciendo: ¿Por qué han de hallar los reyes de Asiria muchas aguas cuando vinieren?

⁵ Alentóse así *Ezequías*, y edificó todos los muros caídos, e hizo alzar las torres, y otro muro por de fuera: fortificó además a Milo en la ciudad de David, e hizo muchas espadas y paveses.

⁶ Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, e hízolos reunir así en la plaza de la puerta de la ciudad, y hablóles al corazón de ellos, diciendo:

⁷ Esforzaos y confortaos; no temáis, ni hayáis miedo del rey de Asiria, ni de toda su multitud que con él *viene*; porque más son con nosotros que con él.

⁸ Con él es el brazo de carne, mas con nosotros el SEÑOR nuestro Dios para ayudarnos, y pelear nuestras batallas. Y afirmóse el pueblo sobre las palabras de Ezequías rey de Judá.

⁹ Después de esto Senaquerib rey de los asirios, estando él sobre Laquis y con él toda su potencia, envió sus siervos a Jerusalem, para decir a Ezequías rey de Judá, y a todos los de Judá que estaban en Jerusalem:

¹⁰ Así ha dicho Senaquerib rey de los asirios: ¿En quién confiáis vosotros para estar cercados en Jerusalem?

¹¹ ¿No os engaña Ezequías para entregaros a

muerte, a hambre, y a sed, diciendo: el SEÑOR nuestro Dios nos libraré de la mano del rey de Asiria?

¹² ¿No es Ezequías el que ha quitado sus altos y sus altares, y dijo a Judá y a Jerusalem: Delante de este solo altar adoraréis, y sobre él quemaréis perfume?

¹³ ¿No habéis sabido lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de la tierra? ¿Pudieron los dioses de las naciones de las tierras librar su tierra de mi mano?

¹⁴ ¿Qué *dios* hubo de todos los dioses de aquellas naciones que destruyeron mis padres, que pudiese salvar su pueblo de mis manos? ¿Por qué podrá vuestro Dios libraros de mi mano?

¹⁵ Ahora pues, no os engañe Ezequías, ni os persuada tal cosa, ni le creáis; que si ningún dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar su pueblo de mis manos, y de las manos de mis padres, ¿cuánto menos vuestro Dios os podrá librar de mi mano?

¹⁶ Y otras cosas hablaron sus siervos contra el Dios el SEÑOR, y contra su siervo Ezequías.

¹⁷ Además de todo esto escribió letras en que blasfemaba al SEÑOR el Dios de Israel, y hablaba contra él, diciendo: Como los dioses de las naciones de los países no pudieron librar su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de Ezequías libraré al suyo de mis manos.

¹⁸ Y clamaron a gran voz en judaico al pueblo de Jerusalem que estaba en los muros, para espantarlos y ponerles temor, para tomar la ciudad.

¹⁹ Y hablaron contra el Dios de Jerusalem, como

contra los dioses de los pueblos de la tierra, obra de manos de hombres.

²⁰ Mas el rey Ezequías, y el profeta Isaías hijo de Amós, oraron por esto, y clamaron al cielo.

²¹ Y el SEÑOR envió un ángel, el cual hirió a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campo del rey de Asiria. Volvióse por tanto con vergüenza de rostro a su tierra; y entrando en el templo de su dios, allí lo mataron a espada los que habían salido de sus entrañas.

²² Así salvó el SEÑOR a Ezequías y a los moradores de Jerusalem de las manos de Senaquerib rey de Asiria, y de las manos de todos: y preservólos de todas partes.

²³ Y muchos trajeron ofrenda al SEÑOR a Jerusalem, y a Ezequías rey de Judá, ricos dones; y fue muy grande delante de todas las naciones después de esto.

²⁴ En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte: y oró al SEÑOR, el cual le respondió, y dióle una señal.

²⁵ Mas Ezequías no pagó conforme al bien que le había sido hecho: antes se enalteció su corazón, y fue la ira contra él, y contra Judá y Jerusalem.

²⁶ No obstante Ezequías, después de haberse engraido su corazón, se humilló, él y los moradores de Jerusalem; y no vino sobre ellos la ira del SEÑOR en los días de Ezequías.

²⁷ Y tuvo Ezequías riquezas y gloria mucha en gran manera; e hizo de tesoros de plata y oro, de piedras preciosas, de aromas, de escudos, y de todas alhajas de desear;

²⁸ Asimismo depósitos para las rentas del grano, del vino, y aceite; establos para toda suerte de bestias, y majadas para los ganados.

²⁹ Hízose también ciudades, y hatos de ovejas y de vacas en gran copia; porque Dios le había dado mucha sustancia.

³⁰ Este Ezequías tapó los manaderos de las aguas de Gihón la de arriba, y encaminólas abajo al occidente de la ciudad de David. Y fue prosperado Ezequías en todo lo que hizo.

³¹ Sin embargo en *lo de* los embajadores de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para inquirir del prodigio que había acaecido en aquella tierra, Dios lo dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón.

³² Lo demás de los hechos de Ezequías, y de sus misericordias, he aquí todo está escrito en la profecía de Isaías profeta, hijo de Amós, en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

³³ Y durmió Ezequías con sus padres, y sepultáronlo en los más insignes sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Judá y los de Jerusalem: y reinó en su lugar Manasés su hijo.

33

¹ DE doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalem.

² Mas hizo lo malo en ojos del SEÑOR, conforme a las abominaciones de las gentes que había echado el SEÑOR delante de los hijos de Israel:

³ Porque él reedificó los altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a los Baales, e hizo bosques, y adoró a todo el ejército del cielo, y a él sirvió.

⁴ Edificó también altares en la casa del SEÑOR, de la cual había dicho el SEÑOR: En Jerusalem será mi nombre perpetuamente.

⁵ Edificó asimismo altares a todo el ejército del cielo en los dos atrios de la casa del SEÑOR.

⁶ Y pasó sus hijos por fuego en el valle de los hijos de Hinom; y observaba los tiempos, miraba en agüeros, era dado a adivinaciones, y consultaba hechiceros y encantadores: subió de punto en hacer lo malo en ojos del SEÑOR, para irritarle.

⁷ A más de esto puso una imagen de fundición que hizo, en la casa de Dios, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalem, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre:

⁸ Y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a condición que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, estatutos, y ordenanzas, por mano de Moisés.

⁹ Hizo pues Manasés desviarse a Judá y a los moradores de Jerusalem, para hacer más mal que las gentes que el SEÑOR destruyó delante de los hijos de Israel.

¹⁰ Y habló el SEÑOR a Manasés y a su pueblo, mas ellos no escucharon:

¹¹ Por lo cual el SEÑOR trajo contra ellos los generales del ejército del rey de los asirios, los cuales

aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.

¹² Mas luego que fue puesto en angustias, oró ante el SEÑOR su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres.

¹³ Y habiendo a él orado, fue suplicado; pues que oyó su oración, y volviólo a Jerusalem, a su reino. Entonces conoció Manasés que el SEÑOR *era* Dios.

¹⁴ Después de esto edificó el muro de afuera de la ciudad de David, al occidente de Gihón, en el valle, a la entrada de la puerta del pescado, y cercó a Ofel, y alzólo muy alto; y puso capitanes de ejército en todas las ciudades fuertes por Judá.

¹⁵ Asimismo quitó los dioses ajenos, y el ídolo de la casa del SEÑOR, y todos los altares que había edificado en el monte de la casa del SEÑOR y en Jerusalem, y echólos fuera de la ciudad.

¹⁶ Reparó luego el altar del SEÑOR, y sacrificó sobre él sacrificios pacíficos y de alabanza; y mandó a Judá que sirviesen al SEÑOR Dios de Israel.

¹⁷ Sin embargo el pueblo aun sacrificaba en los altos, bien que al SEÑOR su Dios.

¹⁸ Lo demás de los hechos de Manasés, y su oración a su Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre del SEÑOR el Dios de Israel, he aquí todo está escrito en el libro de los reyes de Israel.

¹⁹ Su oración también, y cómo le fue propicio, y todo su pecado, y su transgresión, y los lugares donde edificó lugares altos y había puesto bosques e imágenes de escultura antes que se humillase; he aquí estas cosas *están* escritas en las palabras de

los videntes.

²⁰ Y durmió Manasés con sus padres, y sepultáronlo en su casa: y reinó en su lugar Amón su hijo.

²¹ De veinte y dos años era Amón cuando comenzó a reinar, y dos años reinó en Jerusalem.

²² E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, como había hecho Manasés su padre: porque a todos los ídolos que su padre Manasés había hecho, sacrificó y sirvió Amón.

²³ Mas nunca se humilló delante del SEÑOR, como se humilló Manasés su padre: antes aumentó el pecado.

²⁴ Y conspiraron contra él sus siervos, y matáronlo en su casa.

²⁵ Mas el pueblo de la tierra hirió a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a Josías su hijo.

34

¹ DE ocho años era Josías cuando comenzó a reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalem.

² Éste hizo *lo recto* en ojos del SEÑOR, y anduvo en los caminos de David su padre, sin apartarse a la diestra ni a la siniestra.

³ A los ocho años de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David su padre; y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalem de los altos, bosques, esculturas, e imágenes de fundición.

⁴ Y derribaron delante de él los altares de los Baales, e hizo pedazos las imágenes del sol, que estaban puestas encima; despedazó también los bosques, y las esculturas y estatuas de fundición, y

desmenuzólas, y esparció *el polvo* sobre los sepulcros de los que las habían sacrificado.

⁵ Quemó además los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y limpió a Judá y a Jerusalem.

⁶ *Lo mismo hizo* en las ciudades de Manasés, Efraím, y Simeón, hasta en Neftalí, con sus lugares asolados alrededor.

⁷ Y como hubo derribado los altares y los bosques, y quebrado y desmenuzado las esculturas, y destruído todos los ídolos por toda la tierra de Israel, volvióse a Jerusalem.

⁸ A los dieciocho años de su reinado, después de haber limpiado la tierra, y la casa, envió a Safán hijo de Asalías, y a Maasías gobernador de la ciudad, y a Joah hijo de Joacaz, canciller, para que reparasen la casa del SEÑOR su Dios.

⁹ Los cuales vinieron a Hilquías, gran sacerdote, y dieron el dinero que había sido metido en la casa de Dios, que los levitas que guardaban la puerta habían recogido de mano de Manasés y de Efraím y de todo el remanente de Israel, y de todo Judá y Benjamín, habiéndose después vuelto a Jerusalem.

¹⁰ Y entregáronlo en mano de los que hacían la obra, que eran sobrestantes en la casa del SEÑOR; los cuales lo daban a los que hacían la obra y trabajaban en la casa del SEÑOR, para reparar y restaurar el templo.

¹¹ Daban asimismo a los oficiales y albañiles para que comprasen piedra de cantería, y madera para las juntas, y para entabladura de las casas, las cuales habían destruído los reyes de Judá.

¹² Y estos hombres procedían con fidelidad en la

obra; y eran sus gobernadores Jahat y Abdías, levitas de los hijos de Merari; y Zacarías y Mesulam de los hijos de Coat, para que activasen *la obra*; y de los levitas, todos los entendidos en instrumentos de música.

¹³ También *velaban* sobre los ganapanes, y *eran* sobrestantes de los que se ocupaban en cualquier clase de obra; y de los levitas había escribas, gobernadores, y porteros.

¹⁴ Y al sacar el dinero que había sido metido en la casa del SEÑOR, Hilquías el sacerdote halló el libro de la ley del SEÑOR dada por mano de Moisés.

¹⁵ Y dando cuenta Hilquías, dijo a Safán escriba: Yo he hallado el libro de la ley en la casa del SEÑOR. Y dio Hilquías el libro a Safán.

¹⁶ Y Safán lo llevó al rey, y contóle el negocio, diciendo: Tus siervos han cumplido todo lo que les fue dado a cargo.

¹⁷ Han reunido el dinero que se halló en la casa del SEÑOR, y lo han entregado en mano de los comisionados, y en mano de los que hacen la obra.

¹⁸ A más de esto, declaró Safán escriba al rey, diciendo: El sacerdote Hilquías me dio un libro. Y leyó Safán en él delante del rey.

¹⁹ Y luego que el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestiduras;

²⁰ Y mandó a Hilquías y a Ahicam hijo de Safán, y a Abdón hijo de Micaía, y a Safán escriba, y a Asaía siervo del rey, diciendo:

²¹ Andad, e inquirid del SEÑOR por mí, y por el remanente de Israel y de Judá, acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande

es el furor del SEÑOR que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra del SEÑOR, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro.

²² Entonces Hilquías y los del rey fueron a Hulda profetisa, esposa de Salum, hijo de Ticvat, hijo de Hasra, guarda de las vestimentas, la cual moraba en Jerusalem en la casa de la doctrina; y dijéronle las palabras dichas.

²³ Y ella respondió: el SEÑOR Dios de Israel dice así: Decid al varón que os ha enviado a mí,

²⁴ Así dice el SEÑOR: He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los moradores de él, *es decir* todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá:

²⁵ Por cuanto me han dejado, y han sacrificado a dioses ajenos, provocándome a ira en todas las obras de sus manos; por tanto mi furor destilará sobre este lugar, y no se apagará.

²⁶ Mas al rey de Judá, que os ha enviado a inquirir del SEÑOR, así le diréis: el SEÑOR el Dios de Israel ha dicho así: *Por cuanto* oíste las palabras *del libro*,

²⁷ Y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Dios al oír sus palabras sobre este lugar, y sobre sus moradores, y te humillaste delante de mí, y rasgaste tus vestiduras, y lloraste en mi presencia, yo también te he oído, dice el SEÑOR.

²⁸ He aquí que yo te recogeré con tus padres, y serás recogido a tu sepulcro en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar, y sobre los moradores de él. Y ellos refirieron al rey la respuesta.

29 Entonces el rey envió y juntó todos los ancianos de Judá y de Jerusalem.

30 Y subió el rey a la casa del SEÑOR, y con él todos los varones de Judá, y los moradores de Jerusalem, y los sacerdotes, y los levitas, y todo el pueblo desde el mayor hasta el más pequeño; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa del SEÑOR.

31 Y estando el rey en pie en su sitio, hizo pacto delante del SEÑOR de caminar en pos del SEÑOR, y de guardar sus mandamientos, sus testimonios, y sus estatutos, de todo su corazón y de toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro.

32 E hizo que se obligaran *a ello* todos los que estaban en Jerusalem y en Benjamín: y los moradores de Jerusalem hicieron conforme al pacto de Dios, del Dios de sus padres.

33 Y quitó Josías todas las abominaciones de todas las tierras de los hijos de Israel, e hizo a todos los que se hallaron en Israel que sirviesen al SEÑOR su Dios. No se apartaron de en pos del SEÑOR el Dios de sus padres, todo el tiempo que él vivió.

35

1 Y JOSÍAS hizo pascua al SEÑOR en Jerusalem, y sacrificaron la pascua a los catorce del mes primero.

2 Y puso a los sacerdotes en sus empleos, y confirmólos en el ministerio de la casa del SEÑOR.

3 Y dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel, y que estaban dedicados al SEÑOR: Poned el arca

del santuario en la casa que edificó Salomón hijo de David, rey de Israel, para que no la carguéis más sobre los hombros. Ahora serviréis al SEÑOR vuestro Dios, y a su pueblo Israel.

⁴ Apercibíos según las familias de vuestros padres, por vuestros órdenes, conforme a la prescripción de David rey de Israel, y de Salomón su hijo.

⁵ Estad en el santuario según la distribución de las familias de vuestros hermanos los hijos del pueblo, y según la división de la familia de los levitas.

⁶ Sacrificad luego la pascua: y después de santificaros, apercibid a vuestros hermanos, para que hagan conforme a la palabra del SEÑOR dada por mano de Moisés.

⁷ Y dio Josías a los del pueblo, corderos y cabritos del rebaño, en número de treinta mil, y tres mil bueyes, todo para la pascua, para todos los que se hallaron presentes: esto de la sustancia del rey.

⁸ También sus príncipes ofrecieron con liberalidad al pueblo, y a los sacerdotes y levitas. Hilquías, Zacarías y Jehiel, príncipes de la casa de Dios, dieron a los sacerdotes para hacer la pascua dos mil seiscientas *ovejas*, y trescientos bueyes.

⁹ Asimismo Conanías, y Semeías y Natanael sus hermanos, y Hasabías, Jehiel, y Josabad, príncipes de los levitas, dieron a los levitas para los sacrificios de la pascua cinco mil *ovejas*, y quinientos bueyes.

¹⁰ Aprestado así el servicio, los sacerdotes se colocaron en sus puestos, y asimismo los levitas en sus órdenes, conforme al mandamiento del rey.

¹¹ Y sacrificaron la pascua; y rociaban los sacer-

dotes *la sangre tomada* de mano de los levitas, y los levitas desollaban.

¹² Tomaron luego las ofrendas quemadas, para dar conforme a los repartimientos por las familias de los del pueblo, a fin de que ofreciesen al SEÑOR, según está escrito en el libro de Moisés: y asimismo *tomaron* de los bueyes.

¹³ Y asaron la pascua al fuego según la ordenanza: mas lo que había sido santificado *lo cocieron* en ollas, en calderos, y calderas, y repartieronlo prestamente a todo el pueblo.

¹⁴ Y después aderezaron para sí y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche en el sacrificio de los holocaustos y de los sebos; por tanto, los levitas aderezaron para sí, y para los sacerdotes hijos de Aarón.

¹⁵ Asimismo los cantores hijos de Asaf estaban en su puesto, conforme al mandamiento de David, de Asaf y de Hemán, y de Jedutún vidente del rey; también los porteros estaban a cada puerta; y no era menester que se apartasen de su ministerio, porque sus hermanos los levitas aparejaban para ellos.

¹⁶ Así fue aprestado todo el servicio del SEÑOR en aquel día, para hacer la pascua, y sacrificar los holocaustos sobre el altar del SEÑOR, conforme al mandamiento del rey Josías.

¹⁷ Y los hijos de Israel que se hallaron allí, hicieron la pascua en aquel tiempo, y la solemnidad de los panes sin levadura, por siete días.

¹⁸ Nunca tal pascua fue hecha en Israel desde los días de Samuel el profeta; ni ningún rey de Israel

hizo pascua tal como la que hizo el rey Josías, y los sacerdotes y levitas, y todo Judá e Israel, los que se hallaron allí, juntamente con los moradores de Jerusalem.

¹⁹ Esta pascua fue celebrada en el año dieciocho del rey Josías.

²⁰ Después de todas estas cosas, luego de haber Josías preparado la casa, Neco rey de Egipto subió a hacer guerra en Carquemis junto a Éufrates; y salió Josías contra él.

²¹ Y él le envió embajadores, diciendo: ¿Qué tenemos yo y tú, rey de Judá? Yo no vengo contra ti hoy, sino contra la casa que me hace guerra: y Dios dijo que me apresurase. Déjate de *meterte* con Dios, que es conmigo, no te destruya.

²² Mas Josías no volvió su rostro de él, antes disfrazóse para darle batalla, y no atendió a las palabras de Neco, *que eran* de boca de Dios; y vino a darle la batalla en el campo de Meguido.

²³ Y los archeros tiraron contra el rey Josías; y dijo el rey a sus siervos: Quitadme de aquí, porque estoy herido gravemente.

²⁴ Entonces sus siervos lo quitaron de aquel carro, y pusieronle en *otro* segundo carro que tenía, y llevaronle a Jerusalem, y murió; y sepultáronle en los sepulcros de sus padres. Y todo Judá y Jerusalem hizo duelo por Josías.

²⁵ Y endechó Jeremías por Josías, y todos los cantores y cantoras recitan sus lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y las dieron por ordenanza *para endechar* en Israel, las cuales están escritas en las Lamentaciones.

²⁶ Lo demás de los hechos de Josías, y sus piadosas

obras, conforme a lo que está escrito en la ley del SEÑOR,

²⁷ Y sus hechos, primeros y postreros, he aquí está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

36

¹ ENTONCES el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, e hicieronle rey en lugar de su padre en Jerusalem.

² De veinte y tres años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y tres meses reinó en Jerusalem.

³ Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalem, y condenó la tierra en cien talentos de plata y uno de oro.

⁴ Y constituyó el rey de Egipto a su hermano Eliacim por rey sobre Judá y Jerusalem, y mudó el nombre en Joacim; y a Joacaz su hermano tomó Neco, y llevólo a Egipto.

⁵ Cuando comenzó a reinar Joacim era de veinte y cinco años, y reinó once años en Jerusalem: e hizo lo malo en ojos del SEÑOR su Dios.

⁶ Y subió contra él Nabucodonosor rey de Babilonia, y atado con cadenas lo llevó a Babilonia.

⁷ También llevó Nabucodonosor a Babilonia de los vasos de la casa del SEÑOR, y púsolos en su templo en Babilonia.

⁸ Lo demás de los hechos de Joacim, y las abominaciones que hizo, y lo que en él se halló, he aquí está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá: y reinó en su lugar Joaquín su hijo.

⁹ De ocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalem: e hizo lo malo en ojos del SEÑOR.

¹⁰ A la vuelta del año el rey Nabucodonosor envió, e hízolo llevar a Babilonia *juntamente* con los vasos preciosos de la casa del SEÑOR; y constituyó a Sedequías su hermano por rey sobre Judá y Jerusalem.

¹¹ De veinte y un años era Sedequías cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalem.

¹² E hizo lo malo en ojos del SEÑOR su Dios, y no se humilló delante de Jeremías profeta, *que le hablaba* de parte del SEÑOR.

¹³ Rebelóse asimismo contra Nabucodonosor, al cual había jurado por Dios; y endureció su cerviz, y obstinó su corazón, para no volverse al SEÑOR el Dios de Israel.

¹⁴ Y también todos los príncipes de los sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la prevaricación, siguiendo todas las abominaciones de las gentes, y contaminando la casa del SEÑOR, la cual él había santificado en Jerusalem.

¹⁵ Y el SEÑOR el Dios de sus padres envió a ellos por mano de sus mensajeros, levantándose de mañana y enviando: porque él tenía compasión de su pueblo, y de su habitación.

¹⁶ Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió el furor del SEÑOR contra su pueblo, y que no hubo remedio.

¹⁷ Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada sus mancebos en la casa de su santuario, sin perdonar joven, ni doncella, ni viejo, ni decrepito; todos los entregó en sus manos.

¹⁸ Asimismo todos los vasos de la casa de Dios,

grandes y chicos, los tesoros de la casa del SEÑOR, y los tesoros del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia.

¹⁹ Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalem, y consumieron al fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus vasos deseables.

²⁰ Los que quedaron de la espada, pasáronlos a Babilonia; y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas;

²¹ Para que se cumpliese la palabra del SEÑOR por la boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado sus sábados: porque todo el tiempo de su asolamiento guardó el sábado, hasta que los setenta años fueron cumplidos.

²² Mas al primer año de Ciro rey de los persas, para que se cumpliese la palabra del SEÑOR por boca de Jeremías, el SEÑOR excitó el espíritu de Ciro rey de los persas, el cual hizo pasar pregón por todo su reino, y también por escrito, diciendo:

²³ Así dice Ciro rey de los persas: el SEÑOR, el Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra; y él me ha encargado que le edifique casa en Jerusalem, que es en Judá. ¿Quién de vosotros hay de todo su pueblo? el SEÑOR su Dios sea con él, y suba.

Santa Biblia Valera 1602 Purificada
The Holy Bible in Spanish, Valera 1602 Purificada

copyright © 2007, 2019, 2024 Iglesia Bautista Bíblica de la Gracia

Language: Español (Spanish)

Dialect: Castellano

Todos los derechos reservados conforme a la ley. Amparado por los derechos legales de copyright internacional. Se puede imprimir sin alterar su contenido, esto además prohíbe añadir, aumentar, quitar o disminuir letras, palabras, signos de puntuación o cualesquiera de los caracteres contenidos en esta obra. Prohibida su reproducción con fines de lucro o su venta por un precio injustificablemente mayor al costo de la impresión.

2024-08-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Aug 2024 from source files dated 13 Aug 2024

804e0e44-fe4b-5177-a065-3dcf79cb1817